

**LAS DOS CARAS DE LA IDENTIDAD NACIONAL TURCA EN LA
CONFIGURACIÓN DE SU POLÍTICA EXTERIOR EN MEDIO ORIENTE
GOBIERNO: RECEP TAYIP ERDOGAN**

VALENTINA GUEVARA TROMPA

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2014**

“Las Dos Caras de la Identidad Nacional turca en la configuración de su Política Exterior
en Medio Oriente. Gobierno: Recep Tayip Erdogan”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Valentina Guevara Trompa

Dirigido por:

Marcos David Peckel

Semestre II, 2014

RESUMEN

El interés de esta monografía es explicar la configuración de la política exterior de Turquía dentro del estudio de las Relaciones Internacionales. Se analiza el comportamiento y las acciones emprendidas por la República de Turquía con la llegada del AKP al poder y los cambios que ha enfrentado el sistema internacional, a partir del papel que juega la identidad nacional turca sobre la construcción de su política exterior hacia Medio Oriente. Asimismo, se cuestionan algunos postulados principales de la escuela realista a partir de un análisis alternativo en el que se demuestra que Turquía tiene diferentes formas de crear y proyectar la imagen del país. Siguiendo, a la perspectiva constructivista, la cual establece cómo la identidad nacional, kemalista y neootomana que configura la política exterior de Turquía ha sido construida, cómo es comprendida y cómo esta comprensión da lugar a los intereses nacionales que guían su política exterior.

Palabras clave: *Política Exterior, Identidad Nacional, Kemalismo, Neootomanismo, Intereses Nacionales.*

ABSTRACT

The interest of this paper is to explain the configuration of Turkey's Foreign Policy in the study of International Affairs. This is essential for analyzing the behavior and actions taken by Turkey with the arrival of the AKP and the changes of the international system, from the role of national identity in the construction of its Foreign policy to the Middle East. Also, it is questioned the principle assumptions of realism, by using an alternative analysis showing that Turkey has different ways to create and project the country's self-image. Finally, it explains how constructivism allow us to analyze the national identity of Turkey, kemalist and neotoman, its importance in the construction of the Foreign Policy, how it's understood by others and how it constructs the national interests that are reflected in Turkey's Foreign Policy.

Key words: *Foreign Policy, National Identity, Kemalism, Neotomanism, National Interests.*

A Dios y a la virgen.

A mi papá y a mi mamá, por ser mi inspiración

A mi hermana, por ser mi fortaleza.

A mi familia, por su apoyo incondicional.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA ANTES DE LA LLEGADA DEL AKP AL PODER	10
1.1. Los Jóvenes Turcos y el surgimiento de la Élite Política Kemalista	10
1.2. Kemalismo: Nueva Identidad Nacional	14
1.3. La Política Exterior de Turquía Configurada por la Identidad Kemalista	18
2. LA TRANSFORMACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR TURCA CON LA LLEGADA DEL AKP AL PODER	23
2.1. Los 90's y la llegada del AKP al poder	23
2.2. Identidad Neootomana	27
2.3. Intereses y Política Exterior Bajo el Poder del AKP	31
3. LA COHABITACIÓN DEL KEMALISMO Y EL NEOOTOMANISMO COMO CONFIGUADORA DE SU POLÍTICA EXTERIOR HACIA MEDIO ORIENTE	37
3.1. La Identidad Nacional y sus cambios en la Estructura	37
3.2. Las Dos Caras de la Identidad Nacional Turca: Crisis Identitaria y Desestabilidad de la Política Exterior	41
3.3. Relaciones Bilaterales	43

4. CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	52

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones producidas por el cambio de un orden internacional bipolar a uno multipolar marcarían el estudio de las Relaciones Internacionales. El estudio de la disciplina dominado por el paradigma realista, estableció unas características esenciales para entender el comportamiento de los Estados respecto a otros. Mientras el realismo se concentraba en las relaciones de las grandes potencias en términos de poder militar y distribución de capacidades, el sistema internacional se enfrentaba a cambios sociales que llevarían a la desintegración de la URSS. De ahí que, la post Guerra Fría marcara la llegada de las teorías críticas como el constructivismo que atacarían directamente las premisas del realismo. (Ulosoy 2005, pág. 03)

Al enfrentarse a un cambio social, los Estados adquieren nuevos comportamientos determinados por las creencias y expectativas que tienen de sí mismos y de los demás actores. Si bien, el mundo empieza a ser comprendido a partir de las identidades, culturas, valores y normas que un Estado posee y a través de las cuales se ve y construye su mundo exterior. A lo largo de los años se ha venido cuestionando la política exterior de los Estados en tanto que esta ya no es configurada por la naturaleza misma de la estructura del sistema internacional, sino por diversos factores tanto internos como externos. En este caso se abordara la identidad nacional como factor interno y configurador de la política exterior.

Al respecto, la identidad nacional de un Estado y consecuentemente sus intereses han surgido de la lucha entre diferentes grupos que han intentado influenciar en el rumbo de su política exterior de acuerdo a la concepción de su identidad. (Bozdaglioglu 2003, pág. 04) Si bien, un claro ejemplo es la República de Turquía. Desde la llegada del AKP al poder, se he venido cuestionando el papel de su política exterior hacia Medio Oriente, pues al interior del país Turquía se ha visto afectada por la llegada de la identidad neootomana, impulsada por Recep Tayyip Erdogan Primer Ministro y el mantenimiento de la identidad kemalista, identidad heredada desde la construcción de la Republica. Al ser un país que se encuentra entre Europa y Asia, situado entre los Balcanes, Medio Oriente y la antigua Unión Soviética, Turquía se ha visto permeada por distintas civilizaciones que han venido

formando su identidad nacional, identidad que ha configurado su comportamiento y acciones en el sistema internacional.

Por lo tanto, la agenda del actual gobierno turco ha diseñado una política exterior basada en nuevos principios, “consolidar a Turquía en líder regional; [...] y actuar como puente entre oriente y occidente” (Finkielsztoyn 2012, pág. 04), bajo el lema de “cero problemas con los vecinos”. No obstante, la primavera árabe, la época que impulsó un cambio en la mayoría de los países de la región, desestabilizaría las buenas relaciones que Turquía había mantenido con sus vecinos.

Asimismo, la división política al interior de dicho país ha traído muchos inconvenientes para el establecimiento de una identidad nacional sólida. Turquía ha tenido que enfrentar la gran división existente entre el gobierno y la elite militar, pues sus orientaciones ideológicas son clave para entender la política doméstica y exterior de este país. “Turquía se encuentra polarizada por una identidad musulmana, secular y nacional” (Taspinar 2009, pág 21). De ahí que, la orientación de su política exterior suela ser víctima de esos problemas de identidad. Si bien, se habla de una política exterior de doble juego, en el que se predica una política de buena vecindad, mientras que se busca desestabilizarla, se proclama neootomana pero sigue siendo kemalista, se acerca a oriente al mismo tiempo que busca mantener distancia de la región. (Bensaada 2011, pág. 09)

Por consiguiente, esta monografía busca responder ¿Por qué la identidad nacional de Turquía conformada por dos identidades ha configurado en el gobierno de Recep Tayip Erdogan su política exterior hacia Medio Oriente? Si bien, la característica principal de su identidad nacional que es la cohabitación de dos identidades, ha conducido a Turquía a construir unos intereses nacionales capaces de llevar al gobierno a adoptar una política exterior de acuerdo a esos intereses, modificando su comportamiento y percepciones de este hacia la región. A partir de lo anterior se plantea como objetivo general, analizar la identidad nacional de Turquía conformada por dos identidades las cuales han configurado su política exterior hacia Medio Oriente (Irán, Siria, Israel e Irak) desde el 2002 al 2012.

Asimismo se plantean los tres objetivos específicos que son: 1. Describir la evolución de la Política Exterior Turca desde la identidad kemalista hasta el surgimiento de la identidad neootomana con el gobierno del AKP, 2. Explicar el comportamiento adoptado

por Turquía en la última década en función de unos intereses nacionales determinados por las dos caras de su identidad nacional hacia Medio Oriente, 3. Analizar la dificultad que ha tenido Turquía para construir una política exterior estable y sólida hacia Medio Oriente (Israel, Irán, Irak y Siria) marcada por la cohabitación del kemalismo y el neootomanismo.

Estos objetivos pretenden demostrar que la identidad nacional de Turquía no ha sido estable ya que no siempre ha buscado satisfacer los mismos intereses nacionales. Asimismo, le ha permitido proyectar una imagen nacional, ofreciendo distintas posibilidades y restricciones para su actuación en el sistema internacional. Por lo tanto, este estudio abordará el tema en tres capítulos. En el primer capítulo se expondrá la construcción de la República de Turquía, la llegada del kemalismo y una observación general de la política exterior de esa época configurada por la identidad nacional. En el segundo capítulo, se explicará la política exterior adoptada por el AKP, el surgimiento del neootomanismo y la consolidación de nuevos intereses nacionales a partir de esa identidad. En el tercer capítulo, se establece la interacción de Turquía con el exterior, en el que tanto el neootomanismo y el kemalismo marcan la política exterior de Turquía hacia Medio Oriente, principalmente hacia Israel, Irán, Siria e Irak. Por último, las conclusiones de esta monografía.

Finalmente, este trabajo pretende mostrar las características que han definido el proceso bajo el cual las identidades establecen los intereses de un Estado y estos a su vez las decisiones y estrategias de su política exterior, así como la base de creencias que tienen sobre el ambiente y los demás Estados.

1. LA POLÍTICA EXTERIOR DE TURQUÍA ANTES DE LA LLEGADA DEL AKP AL PODER

1.1. Los Jóvenes Turcos y el surgimiento de la Élite Política Kemalista

El Imperio Turco Otomano siempre estuvo en contacto con la civilización occidental, a pesar de estar configurada por los preceptos del Islam. Occidente no apareció a los otomanos como un modelo, pues era el imperio, la civilización rival y sinónimo de otredad. (Bozdaglioglu 2003, pág. 36) No obstante, Turquía se vería permeada por la llegada de los europeos a su territorio. Si bien, el siglo XVIII estuvo marcado por el decaimiento y los intentos de occidente por entrar definitivamente al Imperio. Por consiguiente, al enfrentarse a la llegada de los europeos establecieron dos visiones. La primera enmarcada en que las derrotas se debían a la deteriorada estructura del Estado y la segunda a la superioridad militar de occidente. (Bozdaglioglu 2003, pág. 37)

Así, Turquía debía llevar a cabo una transformación interna, que cambiara la visión externa que los demás países tenían sobre este, pues para entender las preferencias y comportamiento de los Estados se debe tomar en consideración los factores domésticos e internacionales, en tanto que juegan un papel importante en la construcción de la identidad nacional, en la formación de los intereses y en el transcurso de su política exterior. Si bien, Turquía veía la superioridad militar de occidente (internacional) como una excusa para cambiar sus políticas domésticas, así como la debilidad de la estructura interna del país (Doméstico) para transformar sus políticas externas. “Las visiones confrontadas sobre lo que deberíamos hacer en el extranjero tienen su raíz en las visiones confrontadas sobre quiénes somos en el ámbito interno” (Huntington 2008 citado por Escandón y Nava 2010, pág. 03).

El Imperio tomo la decisión de enviar misiones a Europa con el objetivo de estudiar las características esenciales de una civilización. El impacto de este intercambio en términos militares, industriales y tecnológicos que según el Imperio Turco Otomano caracterizaban a la civilización europea, empezaría a esparcirse a la vida cultural y social del Estado. La educación militar y el establecimiento de Embajadas en algunas de las capitales europeas facilitaban el flujo de las ideas occidentales. Si bien, significaba el

fortalecimiento de sus relaciones con Europa, principalmente con Francia, enmarcadas en las visiones y percepciones que tenían los otomanos de las grandes potencias europeas. La política exterior de Turquía empezaba a formarse en favor de occidente. (Bozdaglioglu 2003, pág. 38) En tanto que, la Política Exterior turca se definía “como el conjunto de acciones emprendidas por el país a partir de sus relaciones con otros actores que también actúan en la escena internacional con objeto, en principio, de promover su interés nacional” (Reynolds 1971 citado por Calduch 1993, pág. 2).

Asimismo, la influencia occidental en este país trajo consigo el surgimiento de la clase burocrática. Influenciados por su estadía en Europa regresaron al Imperio convirtiéndose en oficiales y llevando las ideas revolucionarias aprendidas en territorio europeo. Tiempo después esta clase burocrática se convertiría en la pionera de las Reformas que llevarían a cabo la instauración de la República Turca, reformas que iniciarían desde la denominada época de la reorganización o *tanzimat*. (Bozdaglioglu 2003, pág. 39) “El objetivo de las reformas era modernizar el estado Otomano mediante la adopción de modelos occidentales en la administración, suprimiendo instituciones sociales y religiosas que formaban parte de la organización tradicional del Imperio” (Bozdaglioglu 2003, pág. 13).

Al respecto, los otomanos bajo el *tanzimat* intentarían consolidar una identidad Otomana que salvara al imperio de su desintegración, pues su cualidad subjetiva arraigada a la autocomprensión o autoconcepción que tenía Turquía de sí mismo y de los otros le permitía formar un conjunto de valores y creencias propias, construidas a partir de la percepción e interacción de Turquía con Europa. (Wendt 1999c, págs. 224-231)

No obstante, el Imperio empezaba a sentir los efectos que dichas reformas estaban generando en todos los aspectos de la sociedad otomana, pues los fundadores del *tanzimat* empezaban a regirse bajo las estructuras administrativas y militares de occidente. Este periodo conllevó a que el Imperio dependiera económicamente de las potencias europeas, demostrando una vez más una política exterior orientada a occidente en la que los lazos culturales se estrechaban cada vez más con dicha región. Mientras tanto Turquía se veía envuelta en nuevas guerras, como lo fue la guerra ruso-otomana, perdiendo casi todos los territorios europeos otomanos y observando la victoria de los intereses nacionales de Rusia.

“El Imperio Otomano era el *hombre enfermo de Europa*, como había definido el zar Nicolás I y presagiaba su futura descomposición” (Vallejo 2011, pág. 15).

Lo siguiente, permite explicar que la interacción que establecen los Estados a lo largo de los años constituye un proceso interno de socialización ocasionando cambios en su identidad. Si bien, las dos dimensiones bajo las cuales se establece la identidad del Estado, la dimensión externa e interna son necesarias para el análisis constructivista a pesar de que se sostuviera que la dimensión interna no era necesaria para entender el comportamiento del Estado. Sin embargo, “Interrogarse por la identidad nacional, parte del reconocimiento de que las explicaciones sistémicas son insuficientes tanto para comprender la continuidad en un contexto de cambio estructural, como para contemplar la posible definición de un Estado de su política exterior” (Montes 2010, pág. 17).

En este caso, Turquía intentaba unir al Estado bajo una misma identidad nacional. Si bien, al interior del país se define la identidad del Estado, la cual es definida como la identidad nacional. Así, la identidad nacional era entendida como el conjunto de valores y creencias con la cual todos los individuos y grupos de una nación se identifican de manera completa; el sentimiento de ‘yo’ de un individuo o de un grupo a partir de las cualidades que posee y que lo diferencian del otro. (Bloom 1990a, pág 80) Por consiguiente esa identidad puede ser recreada permanentemente en el tiempo y en el espacio y asimismo, puede modificarse de acuerdo a un contexto histórico, en el cual se mantienen algunas características que ya poseía y se incorporan nuevos rasgos que hasta ese momento no habían sido tenidos en cuenta. (Escandón y Nava 2010, pág 03)

Mientras tanto en Turquía, para 1908 surgían dos acontecimientos fundamentales que llevarían a la desintegración del Imperio, una nueva crisis en los Balcanes y el estallido de la Primera guerra mundial se acercaba. Así, el surgimiento de la elite política iniciaría después del fracaso de los movimientos opositores que habían surgido, por consolidar una unidad en favor de los valores islámicos y el declive inminente del Imperio. Conocidos como el Comité de la Unión y el Progreso o los Jóvenes Turcos, iniciarían una revolución que abriría la segunda era constitucional del país, convirtiéndose en el movimiento de mayor poder. Cabe mencionar que los fundadores de la República de Turquía y los primeros tres presidentes fueron formados por el Comité de la Unión y el Progreso.

El movimiento de los jóvenes turcos fue de suma importancia para la instauración de la República de Turquía y la representación del ala modernista de la burocracia otomana. Las relaciones con occidente eran consideradas por ellos como el inicio del engrandecimiento del Imperio. Desde el establecimiento de las relaciones con occidente no vieron necesidad de acercarse a las tradiciones y los valores islámicos que habían caracterizado a los otomanos. “Ellos no solo cambiaron el sistema político, sino reorganizaron la sociedad por medio de las ideas de libertad que occidente había implementado, sin dejar de ser ellos mismos.” (Bozdaglioglu 2003, pág. 43). El gobierno de los *Jóvenes Turcos*, hizo “el último intento de modernización del Estado y la sociedad otomana para evitar su descomposición definitiva” (Zurcher 2004 citado por Vallejo 2011, pág. 16). De ahí que iniciarán reformas políticas, administrativas, económicas y sociales que surgirían bajo una nueva constitución, la cual debía reconocer la igualdad política y jurídica de todas las comunidades del Imperio tanto musulmanas y cristianas. (Vallejo 2011, pág. 16)

Así, el ser turco fue otro componente importante en la era de los jóvenes turcos, pues identificarse en la sociedad otomana estaba definido únicamente por el otomanismo y el Islam. Las viejas aspiraciones de “los reformadores del *Tanzimat*, serían progresivamente sustituidas por el *Panturanismo*: la unión de todos los pueblos de lengua y cultura turcas en una misma sociedad” (Vallejo 2011, pág. 16). Si bien, este periodo aceleró el proceso de conversión al turquismo y preparo a la sociedad para la llegada del kemalismo. “Quien es Turco y como debería su identidad nacional ser entendida en relación con la identidad religiosa islámica por una parte y la identidad racional científica moderna por otra” (Bozdaglioglu 2003, pág. 44), fueron los principales parámetros bajo los cuales se iba a proteger al imperio de su decadencia. La formulación de la Turquización, Islamización y occidentalización serían el pilar de su política exterior.

Por consiguiente, los oficiales otomanos acogieron las reformas occidentales si ninguna intención de cambiar la identidad del Estado y de la sociedad. Sin embargo, la influencia del Estado occidental fue más allá de lo que se pretendía, tomando un carácter cultural, que trajo consigo la identidad occidental y su unión con la identidad islámica y turca. Se hablaría entonces de tres identidades fundamentales que se convertirían en el

centro del conflicto de quien ejerciera el poder en el país. Por lo tanto, con la llegada al poder de los kemalistas cambiarían las instituciones estatales representadas por el carácter islámico y otomano del Estado y la sociedad. “El kemalismo no solo cambió la identidad nacional del Estado, sino que buscó crear una identidad occidental para las personas, pues la discrepancia entre la identidad del Estado y de la sociedad ocasionaría la pérdida de legitimidad del país” (Bozdaglioglu 2003, pág. 45).

“Las Guerras Balcánicas dejaron al Imperio Otomano al borde del colapso. El Gobierno del CUP hubo de enfrentarse a grandes pérdidas territoriales, humanas y económicas” (Vallejo 2011, pág. 16). Asimismo, su política exterior estaba inclinada hacia occidente, entrando a la I Guerra Mundial como aliado de los Imperios centrales. Sin embargo, perdería nuevamente parte de sus territorios, situación que llevaría al CUP a reforzar sus lazos con los árabes. “Después del turco, eran el grupo étnico más numeroso, y con el que, a diferencia de los pueblos cristianos de los Balcanes, existía una mayor afinidad cultural. Pero ya era demasiado tarde para el recurso a la solidaridad panislámica” (Vallejo 2011, pág. 17). El Estado otomano se redujo a lo que se conoce hoy en día como la península de Anatolia. Si bien, las potencias europeas se repartieron los territorios árabes del Imperio a lo que la nueva élite política encabezada por Mustafa Kemal Atatürk se negaría a aceptar dando así inicio a la Guerra de Independencia.

El período de los *Jóvenes Turcos* fue una síntesis del proceso de modernización política, económica, ideológica y cultural que había experimentado el Imperio Otomano durante el siglo XIX. En él confluyeron la renovación y el conservadurismo, la democratización y el autoritarismo, el nacionalismo panturquista y el islamismo. Fue precisamente esta dialéctica la que condujo al fracaso del objetivo que pretendía salvar la existencia del Estado Otomano. Paradójicamente, este proyecto de transformación era a la vez un factor de descomposición de ese mismo Estado. Pero no hay duda de que fue un momento de sincera voluntad de cambios, en el que se pusieron los cimientos del edificio del Estado moderno nacido con la República Turca. (Vallejo 2011, pág. 17)

1.2. Kemalismo: Nueva Identidad Nacional

Con la creación de la República Turca en 1923, la elite política bajo el liderazgo de Mustafa Kemal Atatürk llevo a cabo una serie de reformas para modernizar y occidentalizar al país. El objetivo fundamental de la nueva elite política era construir una nueva identidad tanto para el Estado como para la población, (Bozdaglioglu 2003, pág. 111) identidad que llevaría a Turquía a consolidar su política exterior. Al fundarse la República el 29 de

octubre de 1923, la separación de Turquía de su pasado islámico era inminente. La Gran Asamblea Nacional recientemente constituida proclamaba la abolición del Califato y el crecimiento de Turquía al nivel de una civilización contemporánea. Lo siguiente significaba un cambio en la política exterior turca y sus relaciones con la región, enmarcadas en una transformación cultural y social completa. “Por eso, dependía de Turquía surgir al nivel de civilización contemporánea y una vez sucedido esto, cuando el pueblo turco se volviera más próspero y educado, “Occidente lo aceptaría en su seno”” (Moya 2011, pág. 165).

La revolución turca, conocida como la revolución kemalista, abolió completamente las tradiciones antiguas, pues su objetivo era crear un nuevo Estado, una nueva sociedad e individuo. Existía solo una civilización, la civilización europea la cual había modernizado todos los aspectos sociales, políticos y culturales de la vida. (Bozdaglioglu 2003, pág. 5) Por lo cual, para entender el surgimiento de una nueva identidad turca se debía excluir al Islam de la definición del Estado, a pesar de que el Islam en el Imperio Otomano fuera la base legítima del país y de su identificación individual, así como acoger e internacionalizar todas las dimensiones culturales que hicieron de Europa un continente moderno. (Bozdaglioglu 2003, pág. 35) En ese momento, del Islam dependía no solo la constitución de los elementos necesarios para la organización social, sino las ideas fundamentales que habían moldeado la formación de lo que se conocería como el estado turco. (Castro 2011, pág. 89) La religión musulmana dominaba los aspectos culturales y sociales de la población turca.

Sin embargo, para 1924 se había acabado con las cortes y hermandades musulmanas y se había desmantelado las instituciones tradicionales más importantes del Imperio Otomano. Las transformaciones instauradas redefinirían los factores políticos, económicos, sociales y culturales del estado turco, hacia la construcción de una identidad más occidentalizada, que indicara, una mayor civilización y sofisticación. (Rodríguez 2007a, pág. 47) Su política exterior iba encaminada hacia occidente y más alejada de sus raíces culturales, históricas y religiosas. Al respecto, Se vio al kemalismo como “la revolución cultural que transformaría Turquía y procuraría la construcción de un estado, moderno y secular inspirado en los valores del positivismo, el racionalismo y la ilustración” (Moya 2009, pág. 164).

“Atatürk creía que el mejor referente externo para la empresa la cual pretendía desarrollar en Turquía era Francia” (Moya 2011, pág. 164). Si bien, la elite política había tenido la posibilidad de aprender de las ideas de los intelectuales y sociólogos franceses, con el objetivo de insertar y enseñar lo aprendido. Algunas instituciones francesas ya habían sido establecidas durante el Imperio Turco Otomano. Sin embargo, sería Atatürk quien convertiría a Turquía en un país centralizado bajo los parámetros franceses consolidando una fuerte identidad nacional. (Moya 2011, pág. 164) “El kemalismo asimiló del modelo secular francés su dimensión más jacobina, asociada particularmente con los años de la Tercera República francesa. El laicismo jacobino-kemalista trazó una rígida línea que separó progresismo de conservadurismo, modernidad de tradición e ilustración de oscurantismo” (Moya 2011, pág. 164).

Así, el kemalismo surgía como una identidad que debía comprender un conjunto de valores, normas y tradiciones compartidas por la mayoría de sus ciudadanos, además de convertirse en el pilar de su política exterior, bajo un modelo secular que no permitiría la injerencia de la religión en los asuntos del Estado. Si bien, se había construido una barrera entre la religión y la política, conocida como la barrera entre el Islam y la política. (Moya 2009, pág. 164)

El Islamismo estuvo destinado a perecer desde que se puso en contacto con las naciones civilizadas de Europa; porque, condenado a la inmovilidad por su naturaleza, era imposible que pudiera resistir a la acción de esta parte del mundo en donde todas las naciones obedecen a la ley providencial del progreso. Las ciencias, las artes, las instituciones militares y las instituciones políticas habían hecho en las naciones del Occidente sus más notables adelantos: mientras que el Islamismo, idéntico así mismo en todos los períodos de su Historia, permanecía estúpidamente inmóvil en medio del torbellino del mundo. (Vallejo 2011, pág. 20)

Así la búsqueda de una identidad colectiva sería la base de su legitimidad política dándole forma y estructura al Estado. Dejar de lado las tradiciones significaba acoger los seis principios establecidos por el Kemalismo: Nacionalismo, Republicanismo, populismo, secularismo, estatismo y revolucianismo. Turquía debía hacerse a la idea de una nueva visión del mundo que reemplazaba aquella basada en los preceptos religiosos, pues el Islam significaba todo lo que una civilización no era. El kemalismo debía demostrar que Turquía siempre había sido una gran nación antes de aceptar el Islam como parte esencial de su

historia, pues al permitir el ingreso del Islam entorpecería ese sentimiento nacionalista de ser turco. Sin embargo, la identidad de Turquía era islámica antes que nacional, lo cual suponía una mayor afinidad de este país con Medio Oriente.

Es por ello que, todo Estado debe tener la capacidad de lograr que la comunidad al interior de la nación se identifique de manera completa, lo cual se observa a partir del comportamiento de los individuos que aceptan esa identidad en función de la defensa y proyección de una identidad nacional compartida. (Bloom 1990a, pág. 79) En Turquía tanto el gobierno, las grandes elites y la población deben protegerla. Asimismo, al ser un proceso social y psicológico mediante el cual la comunidad puede ser movilizadada en relación con el contexto internacional, este contexto puede ser manipulado por el Gobierno y otros actores.

Los valores culturales transmitidos por los turcos otomanos no habían permitido el desarrollo de la sociedad. Por consiguiente, las reformas al lenguaje, a la forma de vestir, a la escritura significaba la ruptura con su pasado y la unificación de su población bajo una misma identidad nacional. ““Civilizar” Turquía implicaba cambiar su forma de vestir: La civilización es un fuego que consume a aquellos que la ignoran” decía Atatürk, y esto suponía tomar medidas radicales claramente orientadas a propiciar un cambio cultural” (Moya 2011, pág. 165). El que todos los individuos se identificaran con las mismas características era esencial para la consolidación de una identidad nacional sólida, pues el kemalismo como la nueva identidad no permitiría que la transformación de los individuos se viera afectada por nuevos proyecto enmarcado en un posible resurgir del Islam. Los turcos debían enmarcarse en la idea de ser ilustrados, nacionalistas, republicanos y modernos, características que significaban ser secular.

El Imperio Turco Otomano decayó en el momento que decidió romper los lazos que lo unían con las naciones europeas, pero bajo el kemalismo este sería un error que nunca más volvería a cometerse. Sin embargo, la población turca seguía viendo su identidad en armonía con el Islam, pues para ellos ser turco significaba ser musulmán. De ahí que, el kemalismo como nueva identidad nacional jugara con la percepción de los turcos en tanto que cualquier diferencia, étnica, religiosa, política representaba una fuente de inestabilidad y una amenaza para la unidad y el progreso de Turquía. Por lo tanto, el debate que

concierno a la identidad del estado turco entre el kemalismo y el Islam se extendió en la formulación de la política exterior de Turquía.

1.3. La Política Exterior de Turquía Configurada por la Identidad Kemalista

Turquía representaba un estado fuerte desde el momento que empezó a modernizar y occidentalizar al país. Los civiles y la elite militar que lucharon por la liberación de Turquía y la creación de la República fueron quienes llevaron a la transformación de la sociedad turca hacia el modelo occidental. Asimismo, se convertirían en los protectores de la identidad nacional kemalista y el centro de la política interna y externa del Estado.

La identidad kemalista configuró la política exterior turca desde la construcción de la República de Turquía, así como durante y después de la guerra fría. Turquía al ser un país esencialmente islámico debía condicionar su política interna y externa al mundo árabe, sin embargo los problemas que afectaron a esa región del mundo, lo acercaban a occidente. En este sentido, el kemalismo impulso una política exterior que funcionó en la medida que los países árabes e islámicos de la región se ubicaban en las zonas de influencias del sistema internacional dirigido por EEUU y la URSS. La política exterior turca en los primeros tiempos de la república dio la espalda a todos aquellos países que habían conformado el Imperio Turco Otomano y se centró en occidente, dejando de lado a los países vecinos de Medio Oriente y Asia central, además de haberse incluido en la lógica de enfrentamiento con la Unión Soviética desde que inició la dinámica de la Guerra Fría. (Coloane 2013, párr. 7)

Las relaciones exteriores de Turquía desde la Guerra de Independencia hasta la Segunda Guerra Mundial enmarcaron al Estado turco hacia el manteamiento de una política exterior estable con Estados Unidos y los países europeos. Si bien, el direccionamiento de su política exterior se estableció bajo el lema: “Paz en la casa y en el exterior”, pues lo que se pretendía era mantener buenas relaciones con el exterior, sin llegar a tener ningún inconveniente en la construcción de la nueva nación turca. Los cambios que estaban sucediendo al interior del país, requerían de una actuación moderada de Turquía en el ámbito internacional. Lo siguiente suponía un lema similar a la política exterior adoptada

por el AKP “cero problemas con los vecinos”. Si bien, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, citado por Murcia (2013, pág. 13) señala que, “Turquía se reconoce como uno de los “centros de poder más importantes de la región” y esta condición lo lleva a hacer parte de todos los procesos que puedan atraer una paz duradera para la región”.

El gobierno se caracterizó por basar su política exterior en dos grandes ejes propios del kemalismo: “el aislacionismo y el no alineamiento hacia Medio Oriente; y la construcción de una Turquía fuerte soberana y capaz de insertarse plenamente en la comunidad occidental de naciones” (Finkielsztoyn 2012, pág. 03). La estructura del sistema internacional, se había formado por su naturaleza bipolar, por lo cual se entendía que su orientación hacia occidente era explicada a partir de la naturaleza misma de la Guerra Fría y no de la transformación interna del país. Sin embargo, el aislacionismo y neutralidad que habían caracterizado su política exterior era abandonado, diseñando una política exterior basada en dos nuevos principios, “consolidar a Turquía como un líder regional; [...] y por otro actuar como puente entre Oriente y Occidente, promoviendo los valores occidentales en Oriente” (Finkielsztoyn 2012, pág. 04).

De esa manera, la europeización y democratización del Estado configuraron la política exterior de Turquía por varias décadas. No obstante, “el antagonismo con el Islam siguió expresándose a lo largo de los últimos ochenta años y especialmente desde los años setenta, con el surgimiento cada vez más poderoso de una corriente política islámica” (Moya 2009, pág. 163). Sin embargo, la inclusión de nuevos actores en las discusiones políticas alejaban a Turquía de dichos preceptos. Por consiguiente, Turquía se debatía entre el mantenimiento de una identidad kemalista como parte fundamental de su cultura política e impulsora de su política exterior y el Islam como un factor esencial identitario del país, que empezaba a tomar fuerza en la construcción de su política interna y externa.

La identidad pasaría a ser un factor esencial para entender la construcción de la política exterior turca, pues esta se empezaba a configurar de acuerdo a unas estructuras heredadas, que podían llegar a ser alteradas, ocasionando un giro en la política exterior, imponiendo un nuevo discurso político. Aquel que le daría sentido a las acciones del Estado

a partir de “la construcción de un pasado, una visión del mundo y un lugar del Estado en esa representación” (Merke 2007, pág. 35).

Por consiguiente, analizar la Política exterior y comportamiento de Turquía en el periodo de la Guerra Fría, permite observar que los Estados construyen su identidad en función de la interacción de diversas identidades. La identidad nacional turca tiene tres elementos distintivos cuyos efectos se sienten fuertemente en la formulación de la política exterior, la identidad occidental y su unión con la identidad islámica y turca. Desde el establecimiento de la República de Turquía estas identidades han estado en conflicto, pues apresuro el establecimiento de diferentes tipos de acciones tanto en la política interna como externa.

Así, desde la Primera Guerra Mundial, inicios y fin de la Segunda Guerra Mundial las relaciones de Turquía con el mundo exterior estuvieron enfocadas hacia occidente. A pesar de intentar alejarse de una posible participación en la Segunda Guerra Mundial, Turquía se vio presionada por parte de los dos frentes conformados de la época, los países Aliados y los países del Eje. De esa manera declarararía la Guerra a los países del Eje, respetando sus relaciones con occidente y dejando de lado la posición neutral que lo había caracterizado. No obstante, su política exterior no enfrentaría cambios fuertes y podría retomar una política exterior neutral. (Rodríguez 2007b, págs. 82-83)

Hacia 1948, sus relaciones con Estados Unidos se fortalecían a partir de la asistencia económica que dicho país brindaría a Turquía después de los desastres que había dejado la Segunda Guerra Mundial. Por ello, Turquía se convertiría en Miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Asimismo, Turquía implementaba nuevos cambios al interior del país. Su política interna se replanteaba en tanto que, pasaba de tener un sistema monopartidista a convertirse en una democracia parlamentaria, siguiendo las dinámicas bajo las cuales Europa lo hacía. Su lineamiento con el bloque occidental sería fundamental para entender sus acciones futuras y el rumbo que tomaría la política exterior encaminada por la identidad kemalista. La celebración de las primeras elecciones democráticas llevaron al poder al Partido Demócrata, partido que abogó por el ingreso de Turquía a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Turquía ingresaría como Miembro a dicha organización en febrero de 1952. Durante la Guerra Fría,

Turquía pasa a ser percibido como la barrera de contención contra la expansión del comunismo dada su ubicación geográfica. Así, decide solicitar su ingreso a la Comunidad Europea, dado que había demostrado ser un fiel aliado de occidente.

Hacia 1962 y 1963, el mundo presenciaba una inestabilidad en el orden bipolar del sistema internacional. Por un lado, Turquía permitía la instalación de misiles en su territorio, lo cual generaba un sentimiento de inseguridad en la región. Y por otro lado, el estado turco presenciaba la crisis chipriota. Si bien, Turquía decidió intervenir de manera directa en territorio chipriota, solicitando el respaldo de la OTAN y de EEUU, a la cual se negaron. En ese momento la política exterior turca empezaba a ver con desconfianza sus alianzas con occidente y empezaba a darse un acercamiento de dicho país con oriente. Asimismo, Turquía aumentada su acercamiento hacia Rusia, al interior se empezaba a pensar que era hora de alejarse de occidente y el surgimiento de grupos nacionalistas aumentaba el temor de Turquía de una revolución. El surgimiento del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), suponía la llegada de tintes comunistas al interior del Estado, así como un problema en sus relaciones con Irán, Siria e Irak, tema que sigue siendo sensible en su política exterior actual. Turquía enfrentó un golpe de Estado, el cual llevo a la instauración de un Gobierno de coalición y acto seguido para 1980 llegaría otro golpe de Estado que pondría en el poder a la Junta Militar.

Con este golpe de Estado se aprobó una nueva constitución, que abogó por un sistema presidencialista y parlamentarista. Y en cuanto a sus relaciones externas Turquía solicitaba su adhesión a la Comunidad Económica Europea, adhesión que fue rechazada dados los problemas políticos, económicos y sociales a los cuales se estaba enfrentando el país. Por una parte, Turquía empezaba a tomar diversas iniciativas para integrarse en la economía mundial, llegando a proponer la Organización de Cooperación Económica del Mar Negro y ampliando sus relaciones con los países de oriente. Lo siguiente aumentaría las tensiones con Europa y el congelamiento de sus relaciones hasta 1999, año que se le reconocería como país candidato a la Unión Europea en la Cumbre de Helsinki. La política exterior de Turquía empezaba a debatirse entre mantener sus relaciones con occidente o acercarse a Oriente y redireccionar sus decisiones y comportamientos en la región.

Con el final de la Guerra Fría, la estructura tanto interna como externa de Turquía suponía un cambio en la configuración de su política exterior prooccidental enmarcada por su identidad nacional kemalista, pues se creía que con los problemas que tenía con la UE podía haber un mayor acercamiento hacia Medio Oriente. No obstante, su política exterior se mantuvo estable hacia los países occidentales, pues como se observó muchos años después con los ataques del 9/11 en Estados Unidos, Turquía enviaría fuerzas especiales a Afganistán con el objetivo de apoyar a la OTAN, y a Estados Unidos en la denominada lucha contra el terrorismo; sin embargo, la guerra en Irak cambiaría la visión del estado turco, retractándose de enviar tropas a territorio iraquí y afectando sus relaciones con occidente. (Murcia 2013, pág. 10)

Los asuntos internos, particularmente, la identidad política, cultural y social de Turquía tuvieron una gran influencia en la naturaleza y dirección de la Política exterior. Así como, las transformaciones internacionales enfocadas en un ambiente estratégico y de protección a la seguridad del Estado que afectaría la evolución de la sociedad y la política turca. En la búsqueda de explicar la continuidad de la política exterior turca, desde los tiempos de Ataturk, la escuela realista de las Relaciones Internacionales contribuyó sus decisiones en política exterior a la naturaleza pragmática del kemalismo, como por ejemplo, el nacionalismo, el interés nacional, los enfoques racionalistas de los tomadores de decisión del país, ignorando la noción de identidad del estado en sus análisis y la relación que tiene con la configuración de la política exterior, si bien actualmente se observa una dualidad en su política exterior que llegaría con el AKP. (Ulosoy 2005, pág. 246)

2. LA TRANSFORMACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR TURCA CON LA LLEGADA DEL AKP AL PODER

2.1. Los 90's y la llegada del AKP al poder

Los cambios en la política exterior de Turquía empezaron con las transformaciones internas del país, las cuales impulsaron a los jóvenes turcos a establecer el kemalismo como la identidad nacional de Turquía, y no como una simple ideología. Si bien, juraron proteger los pilares del kemalismo de cualquier factor que cambiara su visión y lugar en la sociedad turca. De ahí que, la elite militar desempeñara un papel político importante luchando por resguardar la naturaleza secular y unitaria de la República siguiendo los postulados kemalistas.

Después de la desintegración de la URSS hubo una preocupación sobre el compromiso con los valores democráticos y seculares de la República que debían mantener los próximos gobiernos que llegaran al poder. La política exterior turca en la última década no se ha tenido que enfrentar únicamente a los sucesos externos que han marcado sus relaciones con la región. Por el contrario, la división política al interior de dicho país traería muchos inconvenientes para el establecimiento de una identidad nacional sólida. Turquía se enfrentaría al surgimiento de una división interna entre el gobierno y la elite militar, pues las orientaciones ideológicas serían claves para entender la formulación de su política doméstica y por ende la política exterior de la última década.

Si las elites muestran unidad en torno a valores, ideas o creencias básicas de cómo debe ser el derrotero o trayectoria de dicho país en el escenario internacional, hay mayores y mejores posibilidades de inserción. Por el contrario, de no haber cohesión, las dificultades para tal posicionamiento se acrecientan y puede obstaculizar seriamente el lugar de dicho Estado en el mundo. (Robles 1996, pág. 03)

Al respecto, Bloom (1999), citado por Gutiérrez-Haces (2003, pág. 9) señala que desde “la perspectiva del poder y del control político es ventajoso cuando un Estado evoca una identificación común y posee el monopolio de poder en términos de la manipulación de los símbolos de esa identidad nacional”. En este caso, tanto los cambios en el sistema internacional como internos influenciaron en la debilitación de las costumbres, símbolos y

rituales de las elites tradicionales, ocasionando la instauración de una nueva identidad nacional turca. Una nueva identidad nacional instaurada por un gobierno que lleva en el poder por más de una década. Si bien, con la llegada del AKP al poder surgía una nueva identidad nacional que se creía terminaría con los preceptos de la identidad kemalista.

Antes de la llegada al poder del Partido de Bienestar y de Justicia, Turquía tomaba la iniciativa de acercarse y mejorar sus relaciones con oriente. Si bien, Turgut Ozal Primer Ministro (1983-89) y Presidente (1989-93), buscó mejorar el comercio y la inversión con Medio Oriente, así como participar como mediador en los distintos conflictos de la época. Asimismo, el gobierno de coalición de 1997 – 2002 continuaría enfocándose en el desarrollo de sus relaciones económicas con los países vecinos a partir de su afinidad y pasado histórico y cultural con la región. Los años 90 para Turquía significaron un involucramiento de Turquía con Irak, el establecimiento de nuevos compromisos con Irán y Siria y nuevas alianzas con Israel.

Turquía se debatía entre continuar su acercamiento con occidente, pero también con la cultura, tradiciones y costumbres musulmanas que caracterizaban a la mayoría de su población. Por ello en el 2002, con la llegada del partido AKP (Partido de la Justicia y el Desarrollo) se establecía una nueva política exterior basada en “la profundidad histórica y la profundidad geográfica que hacían al legado turco y moldeaban la posición que debía ocupar en el sistema internacional” (Finkielsztoyn 2012, pág. 05). Turquía debía convertirse “en un actor estratégico de las relaciones internacionales, debido a las múltiples afinidades históricas, civilizacionales y a su posición de epicentro de varias áreas geográficas” (Finkielsztoyn 2012, pág. 05).

Bajo el AKP, la política exterior de Turquía paso por un cambio importante, pues sus principales pilares se enfocaban en las negociaciones diplomáticas y no en la fuerza militar, basadas en el poder blando, en la interdependencia económica y en la promoción de un rol mediático en la región. Lo siguiente representaba una diferencia con la política exterior de Turquía hacia Medio Oriente en los 90’s, la cual era altamente securitizada e impulsada por alianzas, tratados e intervenciones militares. (Altunisik y Martin 2011, pág. 571)

Con la llegada del AKP al poder se pone en cuestión el cambio o continuidad, así como la importancia de la identidad en la construcción de la política exterior de Turquía hacia Medio Oriente. “Uno de los debates relacionados con la política exterior del AKP se ha enfocado en si la transformación de sus relaciones exteriores representa una ruptura con la política exterior anterior” (Altunisik y Martin 2011, pág. 571). Si bien, el AKP anhelaba formular un política exterior completamente nueva, en tanto que, esta se formulara en contraposición a la implementada por los gobiernos anteriores. De ahí que, las decisiones del actual gobierno se empezaran a cuestionar respecto al verdadero cambio que la política exterior había tomado hacia Medio Oriente y si efectivamente representaba un cambio.

Por un lado, la política doméstica turca debía representar la unión de su población, pues cualquier diferencia étnica, religiosa, económica significaba inestabilidad al interior y por ende amenazaba las percepciones que los demás Estados tenían sobre este país. Turquía mantuvo mucho tiempo el kemalismo como pilar de cohesión social, pero el cual era incompatible con la cultura musulmana. Así, la identidad de Turquía se debatía entre el kemalismo y la extensión del Islam en la formulación de su política exterior. Al respecto, transformar la sociedad tradicional turca con una dinámica cultural diferente a la que representaba Europa, sugestionaba al Estado en una crisis política, económica y social, pidiendo la revisión de los principios de gobernanza y estructura del Estado.

Igualmente, al Turquía tener el deber de ser un actor estratégico, debido a las múltiples afinidades históricas con la región, lo posicionaban en un epicentro importante para mejorar sus relaciones exteriores con las civilizaciones árabes y musulmanas. “Como puede leerse, la apertura del sistema democrático turco permitió la llegada de nuevos actores al poder, como el AKP, y por ende, la reformulación de nuevas visiones de la política exterior, que no necesariamente coinciden con el ideal kemalista sostenido por las cúpulas militares”(Finkielsztoyn 2012, pág. 5). No obstante, la política exterior se vería obligada o retomar el kemalismo, “resulta muy difícil realizar afirmaciones categóricas respecto del alejamiento de Turquía de occidente” (Finkielsztoyn 2012, pág. 7), y más aun de los preceptos kemalistas que imperaron por tanto años. Si bien, la polarización entre el Islam y el secularismo y el ascenso del Islam a la política ha sido un determinante importante en la política doméstica y exterior de Turquía.

La identidad nacional bajo el poder del AKP se manifestó con la división entre los secularistas representados por la elite militar “white Turks” y los musulmanes representados por el sector marginalizado de la población “black Turks”. Así, mientras que el kemalismo se convertía en la base identitaria de la mayoría de los “white Turks”, la oposición ideológica surgida del islam se establecía bajo el dominio de los otros. “El AKP como partido civil de extracto islamista y bases populares, pero institucionalmente laico, trajo a la arena una nueva concepción de la política exterior, una suerte de nuevo otomanismo, que hace foco no sólo en el componente islámico heredada del antiguo imperio, con la capacidad de aglutinar diferentes identidades [...]” (Finkielsztoyn 2012, pág. 5).

Al respecto, la política exterior de Turquía después de la Guerra Fría se conceptualizó en tres fases. La primera se estableció inmediatamente se da la desintegración de la URSS, en la era de la post Guerra Fría, la segunda bajo la llegada del AKP y su enfoque en la Europeización y finalmente en la tensión actual entre la Europeización y el Eurosianismo. (Öniz y Yilmaz 2009, pág. 8) Si bien, las tensiones se centraban en la política doméstica, la cual buscaba balancear los diferentes componentes de su identidad nacional kemalista, así como los factores culturales, geográficos, históricos y estratégicos que lo acercaban a los países de Medio Oriente. Turquía se encontraba luchando por consolidar una democracia, preservando el secularismo en una sociedad predominantemente musulmana. De lo siguiente, emergería la interacción entre los factores domésticos e internacionales que han determinado sus acciones y comportamientos actualmente. (Öniz y Yilmaz 2009, pág. 8)

El proceso de Europeización acogido por el AKP se conoció como los años dorados de este gobierno. Desde el 2002 hasta el proceso de negociaciones para su adhesión a la UE en 2005, fue uno de los periodos más importantes para su crecimiento económico. Igualmente, se caracterizó por sus reformas orientadas a la democratización. En este contexto su compromiso iba enfocado hacia la UE y adhesión como miembro pleno de este organismo, sin embargo, sus raíces islámicas empezaban a tomar fuerza. Si bien, hay que tener en cuenta que el AKP representaba una coalición de intereses abarcando elementos nacionalistas y liberales, características que el kemalismo también había incluido.

Cabe mencionar, que su acercamiento a Medio Oriente y su enfoque euroasiático no significaba un abandono total al proyecto de Europeización. Sin embargo, si iba a tener repercusiones en el proceso de democratización, especialmente en la reorganización de las relaciones civiles-militares, la protección a los derechos de las minorías y a la búsqueda de una solución democrática al problema kurdo. Los beneficios de la Europeización habían venido apareciendo desde el kemalismo, en términos de resultados económicos, hacia la consolidación de la democracia y la política exterior basada en el poder blando. Los siguientes elementos al ser interdependientes tienden a crear un círculo virtuoso, el cual es muy difícil sostener sin mantener una agenda preeuropea. (Öniz y Yilmaz 2009, pág. 21) Con el neootomanismo como nueva identidad nacional se ponía en duda el mantenimiento del kemalismo.

2.2. Identidad Neootomana

La instauración de la República turca fue influenciada por la necesidad que el Estado se interrelacionara con el mundo exterior. El motivo principal ha sido el deseo de Turquía de insertarse a la comunidad mundial. En el proceso de construcción identitario, Ahmet Dovutoglu (Ministro de Relaciones exteriores) y el actual Primer Ministro Recep Tayip Erdogan se hallan expresamente inclinados hacia una interacción positiva con toda clase de actores esenciales en el mundo exterior, tomando en cuenta que puede proveerse condiciones favorables para la revitalización doméstica. (Montes 2010, pág. 31)

Desde el constructivismo la identidad “es tratada como un proceso evolutivo que está basado en una cierta fundación de atributos culturales abiertos a ajustes y transformaciones” (Montes 2010, pág. 18). Es por ello que para analizar la evolución de la política exterior de Turquía y los cambios en su identidad nacional se empezó a partir de los discursos a través de los cuales Turquía definió y redefinió su propia imagen. Tanto el kemalismo, pensamiento gobernante, en el período de formación de la República moderna que ingresó la base fundamental del proyecto de una identidad colectiva bajo su percepción de occidente, así como la ubicación de las amenazas a la seguridad y el bienestar, y la construcción de los intereses, valores y propósitos que aseguraran sus objetivos; como el

neootomanismo, nueva identidad nacional, construirían la autoimagen de Turquía sobre la base de sus relaciones externas e internas. Por un lado, occidente había sido un referente importante en la evolución de la identidad nacional Turca, tanto el kemalismo como el neootomanismo habían impulsado su política exterior a partir de la percepción que tenían respecto a dicha región.

Si bien, durante la Guerra Fría los Estados eran percibidos como egoístas y auto-interesados, pues su único objetivo era asegurar su posición en el sistema internacional. Mientras que las creencias propias de un Estado, así como el conjunto de valores construidos a partir de la percepción e interacción con otros, no ejercía ninguna influencia en su política exterior. (Merke 2007, pág. 24) No obstante, el considerable aumento de “conflictos interestatales motivados por enfrentamientos étnicos o movimientos nacionalistas que habían sido ‘ahogados’ durante la Guerra Fría plantearían un conjunto de interrogantes acerca del rol de la identidad de los pueblos y el sentido de pertenencia o no a un estado, una región o una civilización” (Merke 2007, pág. 09). Si bien, la decisión de Turquía de unirse a occidente y a oriente habían estado guiados por unos interés nacionales que solo podían ser alcanzados si mantenía una afinidad con los distintos países occidentales y orientales. En este caso, los intereses nacionales de Turquía estaban definidos por su identidad nacional. Merke (2009), citado por Montes (2010, pág.16), descubrió que

El Estado no constituye un actor antropomórfico, unitario y racional, que “habla” con una sola voz. Sí, es un espacio público donde conviven elites políticas que intentan plasmar una representación de un “nosotros” que constituya la identidad nacional de dicho Estado. Donde las identidades se forjan “desde arriba hacia abajo”, las elites son decisivas en este proceso, requiriendo contar con un elevado grado de cohesión, para articular un discurso hegemónico sobre la identidad.

La Ruptura de la era republicana que se había mantenido incluso después de la muerte de Atatürk con la llegada del AKP era de gran importancia para entender las acciones de Turquía hacia Medio Oriente. Durante el 2002 y el 2003 Ahmet Davutoğlu y Recep Tayip Erdogan impulsaron “el factor islámico, el pasado otomano y el papel de la república como características esenciales que le permitirían asumir su papel regional” (Veiga 2012 pág. 01). La idea era que Turquía pudiera comunicarse con Damasco, Jerusalén y Teherán, y ser un árbitro eficaz y pacificador, (Kaya 2012 pág. 06) sin

abandonar su cercanía a occidente; bajo lo que se ha denominado hoy neootomanismo. Lo que pretendía el gobierno de Erdogan era una reconciliación de Turquía con su identidad multifacético. El neotomanismo impulsaba entonces una Política Exterior bajo el lema de “cero problemas con los vecinos” desde el 2007 hasta la llegada de la primavera árabe.

Si bien, la política exterior de Turquía bajo el AKP surgiría del kemalismo en tanto que su prioridad también se enfocaba en mantener los principios de la democracia y libre mercado los cuales iban en armonía con occidente. No obstante, hay que tener claro que las identidades no son estáticas y pueden cambiar como resultado de la interacción con otros y la transformación interna del país. Si bien, este era el caso de la identidad neootomana, pues los cambios políticos transformaban la identidad tradicional y una nueva empezaba a surgir, aunque esto no significara que en un futuro la identidad anterior no pudiera ser retomada.

Bloom (1999), citado por Gutiérrez-Haces (2003, pág. 9), demuestra que “el Estado cuenta con la necesidad de producir símbolos que fortalezcan el sentimiento de contar con una identidad nacional y una política exterior, que a través de sus acciones internacionales refuerce tal identidad”. Si bien, siguiendo a William Bloom (1999) citado por Gutiérrez-Haces (2003, pág. 19), “la dinámica de la identidad nacional, describe la dinámica psicológica-social por la cual la masa pública nacional puede ser movilizada con relación a su entorno internacional...la masa pública nacional se movilizará cuando ésta perciba que la identidad nacional tiene una oportunidad de realizarse”.

Es así como el neootomanismo bajo el AKP se enfocó en la idea que el partido era el partido de todos los pueblos que han vivido dentro de la misma geografía, durante miles de años, en paz, amistad y fraternidad, compartiendo un destino común, cuya felicidad, tristeza y orgullo es de todos, y que abrazaba sin discriminación a sus ciudadanos, independientemente de su sexo, su origen étnico, sus creencias y opinión. (AKPARTI s.f, Introducción) Lo que buscaba el AKP, era producir una clase particular de discurso dirigido tanto hacia la nación como al mundo. La identidad neootomana cambiaba el discurso de política exterior y abandonaba la idea de occidente como un único referente y establecía una agenda con múltiples actores, quienes compartían una afinidad tanto histórica como cultural. (Montes 2010, pág. 28)

Turquía deseaba ampliar su influencia y ser reconocido como un elemento de estabilidad, pues este reconocimiento haría parte fundamental de la configuración de su política exterior, en tanto que, esta percepción de sus potencialidades definiría su importancia en la construcción de una paz duradera en Medio Oriente. (Murcia 2013, pág. 21) Dentro de esta determinación se resaltarían las relaciones con los países islámicos en su programa como partido, estableciendo un trabajo continuo en la mejora y fortalecimiento de las relaciones bilaterales con los países vecinos. “Aunque también se mantiene como prioritaria la relación con la Unión Europea y con Estados Unidos hay un crecimiento del interés tanto político como económico y securitario en Oriente Medio” (Murcia 2013, pág. 21).

Por lo tanto, “el cambio enfatiza la cualidad racional y el potencial transformador de las percepciones e ideas que determinan la conducta política del país” (Montes 2010, pág. 5). Si bien, la identidad y la política exterior mantienen una relación constitutiva, pues es el instrumento que sirve para el proceso de deconstrucción, reconstrucción o reproducción de la autodefinición del Estado; en este caso, son los gobernantes quienes deben acordar los puntos centrales de la política exterior. (Montes 2010, pág. 15) El neootomanismo debía mostrar cohesión entorno al rumbo, la orientación y la inserción de Turquía en el orden internacional, pues si el Estado muestra unidad en torno a valores, ideas o creencias básicas de cómo debe ser la trayectoria de dicho país en el escenario internacional, hay mayores y mejores posibilidades de inserción. (Montes 2010, pág. 16) “Por el contrario, de no haber cohesión, las dificultades para tal posicionamiento se acrecientan y puede obstaculizar seriamente el lugar de dicho Estado en el mundo” (Montes 2010, pág. 16). De ahí que el neootomanismo guiara los intereses nacionales de Turquía a favor de su política exterior.

Discursivamente, el neootomanismo representaría una ruptura con la imagen que se tenía de occidente a pesar de que los primeros años de gobierno del AKP, estuvieran impulsados hacia Europa y Estados Unidos. Para Turquía, el rol de occidente hace parte del discurso histórico y la construcción de su identidad, pero con el tiempo iría adquiriendo posicionamiento geográfico y por ende asumiría su rol de potencia emergente en Medio Oriente. No obstante, la identificación tan marcada que tiene con occidente vendría a ser divergente con el paso de los años. Si bien, un Estado tiene la capacidad de construir y

resaltar la afinidad que tiene con los demás países, siendo el caso de Turquía pues a partir del grado de afinidad que encuentre ira moldeando su identidad. La cooperación, las alianzas, la revitalización nacional, integración, asistencia, beneficio mutuo y demás son los factores que todo Estado desea tener con los otros.

En el caso de Turquía, tanto occidente, como Medio Oriente lo podían proveer todos estos factores. La situación en cuestión aquí se enfocaría entonces por qué Turquía cambiaría su enfoque con miras a Medio Oriente, pero sin abandonar su afinidad hacia occidente. Si bien, esto se debe a que se daría un cambio en los intereses nacionales de Turquía y por ende se establecía una clara diferencia entre los intereses nacionales establecidos por la identidad kemalista y los intereses nacionales establecidos por el neootomanismo.

2.3. Intereses y Política Exterior Bajo el Poder del AKP

Ser aceptado por occidente, especialmente por Europa, había sido el objetivo principal de la política exterior turca, pues ningún otro país había intentado occidentalizarse tanto como Turquía. (Bozdaglioglu 2003, pág. 84) Se podría decir que las intenciones de Turquía estaban enmarcadas en la satisfacción de unos intereses nacionales para protegerse de las amenazas externas que empezaban a surgir con la desintegración de la URSS, protección que únicamente podía ser brindada por occidente.

Las actuaciones e intenciones de los Estados vecinos eran consideradas peligrosas no solo para el equilibrio regional, sino para sus intereses nacionales generando un constante sentimiento de inseguridad. Al presenciar el surgimiento de nuevos conflictos, las aspiraciones de otros Estados por convertirse en las nuevas potencias emergentes y asimismo la transformación de sus políticas internas y externas, la agenda del actual gobierno turco consolidaría una política exterior diferente que mantuviera vínculos tanto con occidente como con oriente. La calidad del régimen político, los atributos de sus líderes y el sistema de creencias que había sido impulsado en Turquía desde hace un tiempo atrás reflejaba su comportamiento en la región, al tiempo que daba relevancia a una identidad en particular como base de sus intereses y configuradora de su política exterior.

Al respecto “la identidad nacional junto al poder nacional definen los intereses nacionales, y en esta lógica no queda exenta la política exterior” (Tokatlian 2004 citado por Busso 2008, pág 15). Los intereses están constituidos por ideas, pues estos no son idénticos o tomados como ya dados, pues un Estado no puede definir lo que quiere si no sabe quién es. Así, los intereses se definen cuando los roles y las identidades han sido constituidas a través de un proceso social. (Wendt 1999b, pág 113-231) La identidad puede llegar a modificar o alterar los intereses a medida que dichos intereses cambian las estructuras políticas internas y externas.

Por ello, explicar el comportamiento adoptado por Turquía en la última década en función de unos intereses nacionales determinados por las dos caras de su identidad nacional hacia Medio Oriente, es de suma importancia para entender la dinámica de la identidad, la construcción de los intereses nacionales y por ende la configuración de la política exterior turca. La política exterior del AKP bajo el neotomanismo traía consigo una nueva visión de Turquía de sí misma. La definición de sus intereses y objetivos hacia el mundo exterior incluían la inserción de Turquía a la comunidad mundial, la economía mundial, al uso de los métodos de la economía de mercado, a los valores de la sociedad democrática y a las organizaciones económicas internacionales. No obstante, lo siguiente no se apartaba del kemalismo y su visión de construir una Turquía fuerte soberana y capaz de insertarse plenamente en la comunidad occidental de naciones, así como consolidar a Turquía líder regional. Asimismo, tanto el neotomanismo como el kemalismo buscaban fortalecer sus relaciones internas con la sociedad para una mayor cohesión e influencia a la agenda de política exterior ya fuera con occidente o el Medio Oriente.

No obstante, Ahmet Davutoglu con su idea de la Profundidad Estratégica, unión de la profundidad histórica y de la profundidad geográfica, argumentaba que el kemalismo había rechazado la importancia del mundo islámico, ocasionando que Turquía dejara de lado muchas oportunidades políticas y económicas en una zona donde podía tener mucha influencia. Por ello, los intereses nacionales de Turquía que trazaran su comportamiento debían concentrarse en la importancia del mundo musulmán y su compromiso nuevamente con este frente, (Danforth 2008, pág. 91) bajo la idea de cero problemas con los vecinos. Si bien, Turquía debía defender sus intereses económicos, la inclusión de la sociedad en el

proceso de toma de decisiones y la participación de Turquía en las Organizaciones regionales e internacionales. De ahí que, se pudiera decir que el kemalismo no iba a ser retomado por el actual gobierno.

Si bien, el pilar de la actual política exterior turca de “cero problemas con los vecinos” ha sido determinante para entender el comportamiento de Turquía en la región. En primer lugar, el que el AKP llegara al poder suponía una visión diferente de la postura que debía adoptar Turquía en el mundo, bajo una diplomacia preventiva. En segundo lugar, los cambios a los que se estaba enfrentando Medio Oriente obligaban a un cambio en sus políticas internas y externas, y finalmente, en tercer lugar, el surgimiento de nuevos intereses nacionales y nuevos actores suponían una redefinición de su política exterior. No obstante, las actuales acciones emprendidas por el Gobierno de Erdogan chocarían con esta política. Esto se debe a que hay un cambio en sus intereses nacionales los cuales no responden a su identidad nacional.

Por consiguiente, la siguiente investigación en su búsqueda de responder la pregunta de por qué la política exterior de Turquía ha desarrollado una nueva política exterior influenciada por su pasado kemalista y por el hoy denominado neootomanismo, analiza la llegada del neootomanismo como su “segunda” identidad nacional. Si bien, su política exterior se ha venido formando por la tensión existente entre estas dos caras, las cuales han supuesto una nueva visión y prioridades en su comportamiento. La reciente política exterior de Turquía hacia oriente aumentaría la discusión conceptual y teórica respecto al cambio en el comportamiento y en sus relaciones tradicionales con otros Estados. El análisis más significativo está en identificar los cambios en su política exterior y los efectos que han traído estos cambios a la política exterior actual. Así como los cambios en la estructura del sistema internacional y sus efectos en la política exterior turca.

Como se dijo anteriormente, la política exterior turca en la última década no se ha tenido que enfrentar únicamente a los sucesos externos que han marcado sus relaciones con la región. El Ejército Turco (TSK) desempeñaría un importante papel político luchando por resguardar la naturaleza secular y unitaria de la República siguiendo los postulados kemalistas. Si bien, hay una gran preocupación sobre el compromiso con los valores democráticos y seculares de la República que debe mantener el actual gobierno. Turquía ha

tenido que enfrentar la gran división existente entre el gobierno y la elite militar, en el que sus orientaciones ideológicas son importantes para comprender su política doméstica y exterior.

El debate actual de las intenciones del AKP en la región y la orientación de su política interna y externa se ha enmarcado en el surgimiento de nuevos intereses nacionales involucrados con las transformaciones internas del país. Las políticas de Turquía hacia Medio Oriente representan un dilema para los tomadores de decisión de los diferentes países de occidente que se han venido preocupando por el acercamiento de Turquía con Irán y Siria. La razón de que Turquía se haya interesado por acercarse a Medio Oriente se debe a la llegada de un nuevo Gobierno con miras a cambiar la identidad nacional que había preponderado por años, la cual ha influenciado en la creación de unos intereses nacionales y por ende en una nueva política exterior.

Ahora bien, cabe la pena resaltar que el comportamiento de Turquía podría ser explicado en función del paradigma realista en tanto que la acción de los Estados está definida por sus preferencias materiales: poder militar, político y económico, y no por la calidad del régimen político, los atributos de sus líderes y el sistema de creencias. En este caso, se puede decir que los problemas de seguridad, así como el mantenimiento de un equilibrio de poder eran los temas más importantes en la agenda de Turquía y su comportamiento era entendido a partir del sentimiento de inseguridad y no por la transformación al interior del Estado y su interacción con los otros países de la región. Siguiendo a Wendt, Turquía define sus intereses nacionales por “las creencias y expectativas que tiene de los otros, las que a su vez se encuentran constituidas en gran medida por estructuras sociales antes que materiales” (Wendt 1999a, pág. 20). Por lo tanto, el mundo debía ser comprendido a partir de las identidades, culturas, valores y normas propias de un Estado a través de las cuales ve y construye su mundo exterior.

La identidad como elemento estructurador permite entender el comportamiento de Turquía a partir de su identidad como configuradora de sus intereses nacionales. Como herramienta teórica el constructivismo permite analizar los factores internos que llevan a la transformación del proceso de toma de decisión de la política exterior.

Si bien, Turquía inició su participación en el conflicto árabe-israelí como mediador, envió tropas a la Misión de la OTAN en Afganistán, contribuyó a las fuerzas de Naciones Unidas en el Líbano, asumió una posición de liderazgo en la Organización de la Conferencia Islámica, participó en varias conferencias de la Liga Árabe, estableció relaciones cercanas con Irán, Irak y Siria, y mejoró sus relaciones diplomáticas con la mayoría de Estados árabes y musulmanes. Al respecto, Turquía empezaría a verse polarizada por su identidad musulmana y secular, y por consiguiente su política exterior se vería afectada por esa división. La identidad kemalista explicaba perfectamente la política exterior que el estado turco había decidido adoptar antes del fin de la Guerra Fría. Sin embargo, las críticas actuales hacia el gobierno del AKP se enmarcaban en la idea que la participación de Turquía en Medio Oriente iba en contra de la orientación y vocación occidental de la República y de los preceptos kemalistas. (Taspinar 2008, pág. 7)

De ahí que, se hablara de una agenda islámica oculta y creada por el actual gobierno, la cual impulsaba la política exterior de Turquía hacia el mundo árabe. No obstante, se ha dicho que dicha agenda no existe y por el contrario el AKP sería el partido político más pro UE y occidente, pues a pesar de sus raíces islámicas habían trabajado más duro que los Gobiernos anteriores en lograr ser aceptados como miembros de la UE. Si bien, dichos esfuerzos habían traído consigo nuevamente la apertura en el 2005 a las negociaciones de adhesión a la UE.

El AKP seguiría entonces una política exterior acorde a su historia y a su posición geográfica, libre de prejuicios y obsesiones basadas en la reciprocidad de intereses. (AKPARTI s.f, Introducción) “Este planteamiento del partido en política exterior representa no solo una ampliación de los ejes de acción, sino lo que se ha llamado una política exterior multidimensional que incorpora distintos elementos y dimensiones como la cooperación económica y la búsqueda de la paz, todos en pro de sus intereses nacionales” (Rosental 2011 citado por Murcia 2013, pág. 22).

Sin embargo, el 2009, la época que impulsó un cambio en la mayoría de los países de la región, desestabilizó las buenas relaciones que Turquía había mantenido con sus vecinos. Hoy en día el gobierno empezaba a generar una gran inestabilidad en la relación que había mantenido con sus vecinos. “La nueva política exterior turca se encontraba en un

pantano de contradicciones peligrosas, e incluso a un par de resbalones” (Veiga 2012 pág. 03). La llamada primavera árabe ponía en entre dicho la incompatibilidad de sus valores y creencias con países como Irán y Siria, e incluso con Irak pues históricamente Turquía había hecho compatibles sus valores y creencias con Israel.

De ahí que, los Estados puedan percibir el mundo y comportarse de forma diferente incluso sí actúan de manera racional para satisfacer unos intereses nacionales y garantizar su supervivencia. Los intereses nacionales y las estrategias de política exterior que Turquía ha adoptado son en gran medida en función de su identidad nacional, enfocándose en el rol de la política interna. Identificar la identidad nacional de Turquía en particular ayuda a determinar cómo las acciones emprendidas a partir de unos intereses deben ser interpretadas. Las preferencias adoptadas a partir de esas acciones llevan a la proyección de un comportamiento en particular. No solo la identidad influye en la construcción de la política exterior turca sino también el comportamiento emprendido influye en la construcción de su identidad. “A definiciones diferentes de identidad nacional, diferentes intereses nacionales y prioridades políticas. Las visiones confrontadas sobre lo que deberíamos hacer en el extranjero tienen su raíz en las visiones confrontadas sobre quiénes somos en el ámbito interno” (Huntington 2008 citado por Escandón y Nava 2010, pág. 03).

Por consiguiente, la identidad nacional de Turquía no ha sido estable ya que no siempre ha buscado satisfacer los mismos intereses nacionales. Los intereses dado que están constituidos por ideas, no son idénticos o tomados como ya dados, pues no se puede definir lo que quiere si no sabe quién es. En este caso, los intereses de Turquía se han definido a través de un proceso social. (Wendt 1999b, págs. 113-231) En este caso, la identidad turca ha permitido que mantenga relaciones tanto con Israel como con Irán, Siria e Irak. Asimismo, le ha permitido proyectar su imagen nacional, ofreciéndole distintas posibilidades y restricciones para su actuación en el sistema internacional, llevándolo a actuar de una manera u otra.

3. LA COHABITACIÓN DEL KEMALISMO Y EL NEOOTOMANISMO COMO CONFIGUADORA DE SU POLÍTICA EXTERIOR HACIA MEDIO ORIENTE.

3.1. La Identidad Nacional y sus cambios en la Estructura

El constructivismo ve la identidad como un factor que supone una determinada autoconcepción que debe ser ratificada por los otros; en este sentido, las identidades están constituidas tanto por estructuras internas como externas. (Wendt 1999c, pág. 224) Si bien, Wendt trata la identidad como un elemento propio de los actores, que los ha llevado adoptar diferentes conductas a lo largo del tiempo. Esto significa que la identidad es una cualidad subjetiva arraigada a la autocomprensión o autoconcepción que tiene un Estado de sí mismo y de los otros. (Wendt 1999c, págs. 224, 231)

Los constructivistas habían considerado que la dimensión interna no era necesaria para entender el comportamiento del Estado. Sin embargo, como se dijo anteriormente “Interrogarse por la identidad nacional de un país, en este caso de Turquía, parte del reconocimiento de que las explicaciones sistémicas son insuficientes tanto para comprender la continuidad en un contexto de cambio estructural, como para contemplar la posible definición de la política exterior de un Estado” (Montes 2010, pág. 17). Si bien, la implementación de una política exterior requiere el consentimiento y consenso de distintos grupos que están involucrados con la identidad y en la construcción de sus intereses dentro de un Estado, (Bozdaglioglu 2003, pag. 04) pues en una sociedad multicultural, la identidad de un Estado y consecuentemente sus intereses han surgido de la lucha entre diferentes grupos que han intentado influenciar en el rumbo de su política exterior de acuerdo a la concepción de su identidad. (Bozdaglioglu 2003, pag. 04)

Dicha identidad recreada permanentemente en el tiempo y en el espacio se modifica de acuerdo al contexto histórico, manteniendo algunas características que ya poseían y se incorporan nuevos rasgos que hasta ese momento no habían sido tenidos en cuenta. (Escandón y Nava 2010, pág. 03) William Bloom y su teoría de la identificación ve en la identificación nacional un componente fundamental en la construcción de la nación moderna. Todo Estado debe tener la capacidad de lograr que la comunidad al interior de la

nación se identifique de manera completa, la cual se observa a partir del comportamiento de los individuos que aceptan esa identidad. (Bloom 1990a, pág. 79)

Si bien, se ha señalado la relevancia de la política doméstica, pero no se ha recalado su importancia y efectos que tiene en la estructura del sistema internacional y por ende en la configuración de su política exterior. La continuidad o cambio de la política exterior de los Estados, a partir de un estímulo externo también ocasiona cambios en la política doméstica de un Estado, situación que genera cambios, igualmente en la identidad. En el caso de la República turca, existe la necesidad de que el Estado defina quien es, y consecuentemente que países son semejantes a este. Los Estados continuamente buscan una identidad común con los otros, pues la noción del otro se convierte en una necesidad para la definición del yo. Por lo tanto, las identidades de los otros actores también informan a los Estados quienes son aliados y quienes no lo son.

Wendt (1999), citado por Bozdaglioglu (2003, pág. 24), parte de la idea de que las identidades e intereses del Estado son creadas a través de la interacción sistémica, pues si no hay una interacción entre dos actores no habría una historia que contar. Antes de la interacción no se puede saber qué relación van a entablar los Estados. Es por ello, que Wendt (1999) citado por Bozdaglioglu (2003, pág. 24), le da una gran importancia a la interacción inicial. Si bien, a partir del primer contacto hay una construcción del yo y del otro. No obstante, los actores se construyen así mismos y a los otros mucho antes del contacto a través de las prácticas discursivas, pues los actores producen y reproducen identidades que moldean el rumbo de una acción en función de su política interna.

La política doméstica transforma la identidad de diversas maneras. En Turquía, los cambios políticos han ido transformando su identidad, situación que cambia su interacción con los países de Medio Oriente, y por ende, la definición del yo y del otro. De ahí que, en función de su política doméstica la interacción sistémica sea interpretada de manera distinta por los diferentes individuos y grupos que confluyen al interior del país, teniendo en cuenta que estos también tienen un pasado cultural e histórico diferente.

Por lo tanto, la falta de un rol definido puede resultar en una crisis identitaria, pues debe ser reconocida y aprobada por los demás Estados. La identidad nacional actual de Turquía ha emergido de las tensiones entre las elites, cada una presionada por una identidad

conforme a su cultura y pasado. Si bien, esta tensión puede llegar a ser percibida de forma negativa en la región ocasionando una inestabilidad en sus relaciones. Asimismo, la interacción sistémica y sus efectos en la identidad son interpretados de manera diferente en el nivel doméstico, llevando a una nueva definición del yo y del otro. Es por ello, que como resultado de los cambios tanto en la política doméstica como en el sistema internacional los Estados continuamente redefinen su identificación con los otros.

En este caso, la identidad nacional reúne las características constituyentes del Estado, las cuales definen las preferencias e intereses de la política exterior. Así, si la definición de su identidad se ve como cercana a la de otro Estado o grupo de Estados, este se identificará con ello positivamente y buscarán institucionalizar esa identidad en acuerdos, alianzas y tratados en materia económica, política y militar. Ahora bien, la interacción sistémica es dada a partir de las características de la estructura del sistema internacional. Las acciones y comportamientos emprendidos por los Estados no establecen una identidad en particular, pues hacen parte de una construcción social que depende del contexto. Por ello, se debe analizar la estructura internacional bajo la cual la identidad será proyectada.

De acuerdo al realismo el sistema se encuentra compuesto por una estructura definida en función de la distribución de capacidades. Si bien, los Estados son la unidad de análisis esencial y su interacción forma la estructura del sistema internacional. (Bozdaglioglu 2003, pág. 18) Una vez formada la estructura, esta se convierte en una fuerza que las unidades no podrán controlar, pues los intereses y preferencias son construidos por la misma estructura. Dado que, no hay un orden establecido por la estructura y existe una condición de anarquía los Estados adquieren un comportamiento egoísta. No obstante, para el constructivismo es esencial resaltar el proceso de interacción que se da entre los actores y la estructura. Asimismo, Wendt (1999c, pág. 241) considera que la estructura basada en un principio ordenador como la anarquía y la distribución de capacidades dice poco de los comportamientos que adoptan los Estados.

Se hablaba de un orden anárquico establecido por la naturaleza misma del sistema internacional en el que todos los Estados son soberanos e iguales. Sin embargo, la estructura profunda de anarquía es cultural o imaginaria antes que material. (Ulosoy

2005, pág. 42) Si bien, La anarquía es lo que los Estados hacen de ella y por ende es la base de explicación del comportamiento que adopta un Estado. Por ello para Wendt (1999d, pág. 249) la naturaleza del sistema internacional está definida por una Cultura Internacional determinada en tres tipos. La Hobbesiana la identidad enemiga, la Lockean como la identidad rival y la Kantiana como la identidad amiga. Por consiguiente, los Estados actúan conforme a una visión de sí mismo, la visión que tiene el otro de este y la visión que se tiene del otro para establecerse en una de estas identidades.

En primer lugar, la visión que tiene un Estado de sí mismo surge de lo que Wendt llama la identidad corporativa. (Wendt 1999c, pág.198) En este caso se le puede atribuir a esta identidad lo que constituye una identidad nacional. Si bien, cualquier cambio en la identidad corporativa como resultado de la política doméstica afectará eventualmente la formación de la identidad a nivel sistémico en el que intentarían reorientar su política exterior (preferencias). En segundo lugar, definir la identidad corporativa depende de las circunstancias externas e internas y la distribución del poder entre los diferentes grupos internos. Las elites tratan de imponer sus ideas e identidades institucionalizándolas en una estructura legal política y social. En tercer lugar, cualquier desacuerdo en la definición de identidad entre el Gobierno generará una crisis identitaria.

La formación de la identidad tanto a nivel doméstico como sistémico permite que los Estados produzcan y reproduzcan nuevas definiciones del yo y del otro. Si bien, los Estados buscan identificarse con aquellos Estados que poseen identidades corporativas similares. De ahí que, posiblemente ambos Estados adopten una identidad amiga enmarcándose en una cultura internacional kantiana. No obstante, la interacción sistémica dependiendo de su naturaleza positiva o negativa puede confirmar o transformar la identidad desde una amiga, enemiga e incluso rival. Turquía por su parte, dado que se ha enfrentado al mantenimiento del kemalismo, identidad heredada y al resurgir del neootomanismo, posible nueva identidad, ha proyectado su identidad bajo estas tres culturas internacionales, las cuales se reflejan en sus relaciones en Medio Oriente. Es por ello que es necesario analizar la dificultad que ha tenido Turquía para construir una Política exterior estable y sólida hacia Medio Oriente (Israel, Irán, Irak y Siria) marcada por la cohabitación del kemalismo y el neootomanismo.

3.2. Las Dos Caras de la Identidad Nacional Turca: Crisis Identitaria y Desestabilidad de la Política Exterior

Después de las elecciones presidenciales y de gobierno del 2007, se instauraba en el poder al primer presidente islámico. Abdullah Gül mantendría un programa político y económico liberal. Sin embargo, el 2009, la época que impulsó un cambio en la mayoría de los países de la región, desestabilizaba las buenas relaciones que Turquía había mantenido con sus vecinos. La llamada primavera árabe ponía en entre dicho la incompatibilidad de sus valores y creencias con países como Irán y Siria, e incluso con Irak pues históricamente Turquía había hecho compatibles sus valores y creencias con Israel. “La nueva política exterior turca se encontraba en un pantano de contradicciones peligrosas, e incluso a un par de resbalones” (Veiga 2012 pág. 03), pues empezaba a surgir una gran inestabilidad en la relación que había mantenido con sus vecinos.

Si bien, la política exterior al actuar como el mecanismo fundamental de autoidentificación, definiendo el yo colectivo o el nosotros versus el ambiente externo el ellos, (Montes 2010, pág.12) ocasiona una inestabilidad a la hora de identificarse de manera completa tanto al interior del país como al exterior con otros países. El significado de la otredad representa el potencial movilizador aplicable a fines político: el otro puede ser la amenaza externa a la unidad doméstica. (Montes 2010, pág. 27) No obstante, Turquía no veía en occidente una amenaza sino por el contrario se veía a sí mismo como un país occidental, el kemalismo lo había impulsado a ser amigo de occidente y por ende a enmarcarse en la cultura internacional kantiana.

El principal enfoque está en las preferencias internas, pues se observa que cuando estas y el comportamiento están en armonía, la política exterior sigue ese camino. La construcción de las preferencias viene de los discursos de los líderes, pues a partir del discurso se adopta un significado sobre la realidad, bajo la cual la política exterior se configura. Turquía se ha enfrentado a las transformaciones del sistema internacional y por ende ha visto un cambio en sus preferencias políticas, económicas y sociales. Si bien, surge un nuevo contexto de interacción en el cual la nueva configuración del sistema internacional permite observar los cambios de percepción y de interacción de Turquía con

los otros, principalmente con occidente. Lo siguiente, ha afectado no solo la identidad nacional de Turquía y las preferencias de su política exterior, sino también ha intensificado el debate al interior del Estado respecto a cuál debería ser esa identidad.

Turquía se encuentra en un periodo en el que su identidad ha sido seriamente retada por el crecimiento del Islam y sentimientos nacionalistas. Beneficiándose de las oportunidades y los problemas que trajo el fin de la guerra fría. Estas nuevas esferas afectaron la identidad kemalista, la orientación de su política exterior, llevando a una precipitada crisis identitaria. Si bien, la aceptación de la identidad nacional por parte de la sociedad se ve afectada por una posible respuesta negativa de los otros a esa identidad. Por ende, los Estados modifican y transforman su política doméstica con el objetivo de ingresar en una o más de las identidades sociales externas que a su vez reflejan un cambio en sus preferencias e intereses con los demás. No obstante, trataran de mantenerse en la identidad ya adoptada haciéndola más acorde a las nuevas circunstancias, ya sea para cambiar el comportamiento de los otros hacia ellos y su percepción. Cabe mencionar que, la estrategia adoptada dependerá de la elite y discurso dominante de ese momento.

“Algunos antecedentes revelan cuán relevante es la política doméstica, relativa a factores estructurales o sistémicos, en la explicación de las políticas exteriores de los Estados” (Montes 2010, pág. 3). En este caso, Turquía se ha tenido que enfrentar a un quiebre en la continuidad de su política exterior, a la luz del surgimiento de diversos estímulos externos estructurales, los cuales generan desconfianza y retos sobre las políticas internas del país. Giraudo (2006), citado por Montes (2010, pág.18) señala que, “existe la necesidad endógena de los Estados de definir quiénes son y por ende, quiénes son semejantes y diferentes a ellos”.

La transformación de la identidad nacional turca en la política exterior se debe a esa relación que Turquía mantiene con los otros. Ya sea en la lucha contra las armas de destrucción masiva y la negociación con Irán y su proyecto nuclear, la credibilidad que ha obtenido su modelo de democracia, fuertemente influenciado por el kemalismo, las acciones que tomó durante la Guerra en Irak en el 2003 y finalmente el problema kurdo, el cual ha sido un factor esencial en su revitalización nacional. Giraudo (2006), citado por Montes (2010, pág. 18) le atribuye al Estado, la capacidad de generar una identidad

intentando constatar si los Gobiernos, desde sus instituciones emplean estrategias de movilización contra alguna amenaza externa y manipulan el conflicto potencial de sus relaciones con ese “otro” como un instrumento para fomentar la unidad e identidad nacional. Si bien, Turquía, el gobierno y sus instituciones se debaten entre el kemalismo y el neootomanismo, lo cual ha dificultado la construcción de una política exterior estable y sólida hacia Medio Oriente.

Hoy Turquía está dividida entre estas dos visiones. Mientras que el kemalismo hace de Turquía un país reactivo, cauto y a veces excesivamente inseguro, el neootomanismo los motiva a ser más audaces, imaginativos y proactivos. (Taspinar 2008, pág. 3) La divergencia se limita también a la multiculturalidad pilar del neootomanismo, y el deseo nacionalista pilar del kemalismo. Mientras, el neootomanismo favorece una política regional ambiciosa en Medio Oriente, el kemalismo prefiere la modestia y la prudencia. Por consiguiente, se puede decir que, Turquía adopta la multiculturalidad y la versión más moderada del secularismo cuando percibe que así debe manejar sus relaciones exteriores con los otros y cuando la estructura del sistema está configurada para que así sea. Lo mismo sucede cuando decide adoptar medidas estrictas y modestas que no afecten sus intereses y preferencias.

La posición privilegiada de Turquía la permite desarrollar una política exterior que “subraya la importancia de los lazos históricos y culturales, el poder blando, la resolución de conflictos y unos fuertes vínculos económicos dentro de dichas órbitas” (CIBOD 2011, pág. 465). Si bien, con el fin de comprender el desequilibrio de la política exterior de Turquía se analizara las relaciones bilaterales que mantiene con Israel, Irán, Siria e Irak, dada su proximidad geográfica, los lazos históricos y culturales, el conflicto kurdo, las alianzas militares y estratégicas con occidente y la lucha árabe israelí.

3.3. Relaciones Bilaterales

“Turquía acabó el año 2012 en unas circunstancias marcadas por el dualismo ya que mientras el ministro de Exteriores, Ahmet Davutoglu hablaba de una estrategia de "tensión cero" con sus vecinos, se dedicó a aumentar las tensiones con los países vecinos” (IRIB 2013, párr.1). Si bien, este país se había caracterizado por mantener excelentes relaciones

con el Estado de Israel. El eje de su política exterior se enmarcaba en la cooperación militar, estratégica y diplomática. No obstante, la visita del líder de Hamas en el años 2006 y el ataque a la flotilla de la Libertad de Gaza Mavi Marmara en mayo de 2010 ponían en jaque la relaciones entre ambos países.

Turquía sería el primer país de mayoría musulmana en reconocer al Estado de Israel, lo cual estrechaba a ambos países históricamente convirtiéndolos en aliados. “Una relación estrecha y fortalecida entre Israel y Turquía parecía percibirse por las elites turcas como una forma de reafirmar el respaldo turco a occidente” (Larranbe 2003, citado por Murcia 2013, pág. 41). Si bien, su objetivo era convertirse en un país fuerte y soberano capaz de insertarse plenamente en la comunidad occidental de naciones e Israel era sinónimo de occidente. El kemalismo impulsaba su política exterior en favor del progreso y por consiguiente en sus intereses nacionales, y los cambios al interior de Turquía producían una percepción positiva por parte de Israel. “Para Israel, estas relaciones tenían un interés fundamental, pues suponían una ruptura del cerco árabe” (Bolado 2009, párr. 2), y un acercamiento a los Estados no árabes de Medio Oriente. Ambos países se encontraban en una cultura internacional kantiana.

Ahora bien, “es preciso tener en cuenta que los militares turcos, que se consideran depositarios del legado de Atatürk, son los principales valedores de las relaciones con Israel, sea por razones ideológicas-Israel está firmemente anclado con occidente” (Bolado 2009, párr. 4). No obstante, con la llegada del AKP y la construcción identitaria oriental e islámica, el discurso del gobierno turco en contra de las acciones israelíes en Gaza y a favor de un Estado palestino empezaban a surgir.

Lo siguiente, le ha valido a Erdogan el apoyo y la credibilidad en el mundo árabe, en donde algunos lo han llegado a llamar el “nuevo Nasser” y la mirada cautelosa de Occidente, quien aún no termina de comprender si es que Turquía ha dado un vuelco definitivo hacia oriente, o si se trata de una manera de incrementar su poderío local para volver hacia occidente con capacidades renovadas. (Finkielsztoyn 2012, pág.10)

Se puede decir que las relaciones de Turquía con Israel se mueven bajo la dinámica neootomana y kemalista. La actuación de Turquía responde a sus intereses nacionales en tanto que demuestra que la orientación de su política exterior hacia Medio Oriente es una forma de hacer valer su nuevo papel estratégico ante sus aliados occidentales. Gül y Erdogan están lo suficientemente conscientes de la profundidad de sus relaciones con

Israel, por lo cual no están dispuestos a causarles un daño irreparable, pues esto pondría en cuestión su papel mediador, por mucho que le mereciere simpatías entre la opinión árabe. (Bolado 2009, párr. 26) Israel es de gran importancia para Turquía, por lo tanto, Turquía e Israel se seguirán moviendo bajo una dinámica de enemistad, amistad y rivalidad, de acuerdo a las percepciones del momento y la satisfacción de sus intereses nacionales. Ya sea influenciado por el kemalismo para que occidente vea en Turquía capacidades renovadas o con el neootomanismo para que el mundo árabe siga fortaleciendo sus relaciones con este país.

Actualmente, los triunfos en materia exterior de Turquía, solo han contribuido a profundizar “las contradicciones internas de este modelo, inevitables en un proyecto tan complejo y abarcador como el propuesto por el AKP” (Finkielsztovn 2012, pág.10).

Turquía sorprendió al mundo occidental, al mostrar un acercamiento importante hacía Irán.

Dos situaciones casi simultáneas revelan que el gobierno turco encabezado por el primer ministro Erdogan, se guía fundamentalmente por criterios pragmáticos para determinar alianzas, acuerdos y rivalidades. La identidad islamista oficial del partido gobernante (AKP) no ha obstaculizado mayormente el mantener vivos los importantes vínculos de Turquía con Occidente, desarrollando al mismo tiempo relaciones con los más importantes actores del mundo musulmán a pesar de las numerosas divergencias inherentes, por ejemplo, a la rivalidad sunnismo-chiismo. (Shabot 2014, párr. 1)

A pesar de Turquía ser mayoritariamente sunnita e Irán chiita, ambos países han logrado establecer lazos políticos y económicos, dejando de lado sus rivalidades históricas enmarcadas por la tensión religiosa. La visita de Erdogan a Teherán realzo sus intereses nacionales compartidos en el establecimiento de acuerdos comerciales y alianzas económicas. Asimismo, el apoyo de Turquía al proyecto nuclear iraní se convirtió en condicionante importante para sus relaciones bilaterales. Si bien, Turquía se ha propuesto controlar la escalada nuclear de Irán. En este caso, la profundidad geoestratégica ha sido el pilar de su política exterior, por consiguiente el neootomanismo ha prevalecido en sus relaciones con Irán.

No obstante, Turquía como resultado de los cambios en la política doméstica y en el sistema internacional ha reproducido y producido significados y redefiniciones del yo que han estabilizado y cambiado su identificación con los otros en el sistema, en este caso con

Irán. En primer lugar, Turquía ha temido por una expansión revolucionaria islámica en su territorio que llegue a afectar su modelo democrático secular. Si bien, se había denunciado sobre una posible expansión del radicalismo islámico, así como el supuesto apoyo iraní al PKK, lo cual traería consigo roces diplomáticos entre ambos países.

El problema Kurdo de Turquía ha estado definido por las normas kemalistas de la República, pues el kemalismo había visto en las aspiraciones nacionalistas kurdas una amenaza para la integridad territorial del país. (Taspinar 2009, pág.21) Las aspiraciones nacionalistas de los kurdos de Irán, Irak y Siria plantean un desafío para la Política exterior de Turquía. Por lo tanto, el que el problema kurdo domine parte de la política interna turca, hace que su política exterior se vuelva más aprensiva, reactiva e insegura. (Taspinar 2009, pág. 21) Así la República de Turquía retoma el kemalismo para hacer frente a ese problema.

En segundo lugar, la crisis en Siria pondría en contra posición al gobierno turco y al iraní. Ankara promovería y apoyaría la intervención extranjera con objeto de resolver el conflicto, mientras que Irán apoyaría al régimen de Bashar al- Assad y se opondría totalmente a la presencia occidental en la región. (Guerrero y Jaramillo 2013, pág. 78) Nuevamente Turquía demostraba sus vínculos importantes hacia occidente y era percibido por Irán como un rival. Su política de cero problemas con los vecinos demostraba una cierta inestabilidad de acuerdo a los sucesos que imperaron durante ese tiempo. Turquía entonces decide optar por la moderación y la precaución.

En tercer lugar, no se puede dejar de lado que Turquía e Irán han fortalecido sus relaciones económicas y comerciales. Así los intereses nacionales de Turquía de convertirse en potencia regional en Medio Oriente han sido influenciados por la idea de que la supremacía política de un Estado anti-occidental como Irán no es conveniente. “Washington prefiere ver a un tradicional aliado como Turquía erigirse como referencia y potencia regional en Oriente Próximo, especialmente a fin de contrarrestar la posible implicación e influencia política y religiosa de Irán en la región” (Mansilla 2011, párr. 24).

De ahí que, se pueda descartar la posibilidad de que Turquía abandone su modelo secular, pues dicho modelo ha sido admirado por la región. Erdogan no está dispuesto a

dejarse influenciar por otros modelos, a pesar de la primavera árabe, que supone un cambio en el modelo político turco. (Guerrero y Jaramillo 2013, pág.81)

Turquía ha tenido dificultades para mostrar una línea de política exterior clara y coherente con Siria. “Siria representa como ningún otro país la evolución de la política exterior turca desde la confrontación hasta la cooperación” (Tomé s.f, pág 16), en palabras de Wendt desde una cultura internacional lockeana a una kantiana. Las relaciones turco-sirias estuvieron enmarcadas por diversas crisis, siendo la de 1998 la más importante, dado que ambos países estuvieron al borde de la guerra. No obstante, después de la guerra de Irak en el 2003 y la negativa del parlamento turco de cooperar militarmente con EEUU en la invasión de Irak generaría un punto de inflexión en las relaciones bilaterales sirio-turcas cambiando la percepción que tenía Siria de Turquía. (CIDOB 2011, pág.465)

Si bien, Turquía acogería su papel de mediador para llevar a cabo las conversaciones de los altos del Golán en 2008, con el objetivo de que Siria e Israel llegaran a un acuerdo. Al respecto, la cooperación en materia de seguridad entre ambos países se incrementaría, así como las relaciones económicas y comerciales después de la ratificación de algunos Tratados en materia de Libre Comercio. Por otro lado, Las relaciones turco-sirias también han experimentado un cambio. Si bien el tema del agua y el del apoyo sirio al PKK son los problemas más tensionantes para Turquía. (Tomé s.f, pág 16) En primer lugar, Siria ha expuesto su descontento con el proyecto presentado por Turquía sobre la utilización y aprovechamiento de las aguas de los ríos Éufrates y Tigris, pues para Siria esto significa que Turquía tendrá el control sobre aguas sirias.

Es difícil para Turquía llevar a cabo una política exterior sólida, ya que mantener una política de cero problemas con los vecinos a partir de los cambios en el comportamiento de los Estados, así como en el sistema internacional ha ocasionado una reorganización de su política interna influenciada por las dos caras de su identidad nacional. Por un lado, opta por ingresar como un actor pleno en Medio Oriente y por otro ha hecho que Turquía opte por la moderación para no ver afectada su seguridad, teniendo en cuenta que la satisfacción de sus intereses este determinada, también, por la necesidad de captar la atención y hacer parte de occidente.

En segundo lugar, las aspiraciones nacionalistas de los kurdos han planteado un desafío para su política exterior, así como la crisis actual Siria proveniente de la llamada primavera árabe. “Paradójicamente, el accionar de Turquía como paladín de la democracia y los derechos humanos en la primavera árabe puede terminar generando un efecto rebote que desate una primavera kurda al interior del propio territorio turco. Como puede verse, Turquía no tiene manera de salir beneficiada de la situación en Siria” (Finkielsztovn 2012, pág.13). Asimismo, Erdogan ha criticado la represión del régimen sirio de Bashar al Asad utilizado en contra de la oposición, mostrando un cambio en la orientación de su política exterior y siendo condescendiente con los nuevos actores políticos que demandan cambios democráticos. (Mansilla 2011, pág. 14) En estos momentos, hay una mayor rivalidad entre ambos países.

“Una política exterior “neotomana”, “aventurera” e “ilusionista”, a decir de la oposición turca, ha hecho aparecer a Turquía como un gran poder geopolítico, y como un modelo admirado por la mayor parte del mundo árabe, pero que revela ahora sus pies de barro” (Tilic 2014, párr. 2). La primera Guerra del Golfo Pérsico, fue la oportunidad de Turquía para demostrarle a occidente su importancia estratégica y su lealtad. (De la Rosa 2011, párr.6) Teniendo en cuenta los preceptos del kemalismo la identificación turca con occidente ha estado motivado por intereses de seguridad y económicos. “Turquía, esperaba que su cooperación con occidente en la guerra, traería grandes beneficios, pues así demostraría su papel central en la construcción de un oriente próximo más estable que serviría también para aumentar la seguridad turca” (De la Rosa 2011, párr.6).

No obstante, con la invasión a Irak en 2003, Turquía se oponía a la intervención occidental en territorio iraquí, si bien Turquía percibía el régimen de Saddam Hussein como necesario para la estabilidad de la región. Asimismo, el surgimiento de un Estado independiente en el norte de Irak se convertiría en una de las prioridades principales de su política exterior, ocasionando que Turquía reconociera al Gobierno Regional del Kurdistan como una unidad federal en Irak. No obstante, las aspiraciones nacionalistas kurdas han constituido una amenaza para la integridad territorial de Turquía como se mencionó anteriormente, planteando un desafío para su política exterior. Las relaciones con Irak han planteado un reto para Turquía en tanto que, el neotomanismo ha entrado en conflicto con

el problema kurdo, pues este problema ha sido definido por las normas kemalistas, las cuales el neotomanismo no ha podido superar. (Taspinar 2009, pág. 21)

Asimismo, las actuales revueltas en el mundo árabe han puesto en entre dicho al neotomanismo, pues Turquía ha empezado a ser percibido como el enemigo de la región dado sus intentos de dominar e interferir en los asuntos internos de sus vecinos. Hay que tener en cuenta que existe una diferencia identitaria entre ambos países que cambia sus percepciones y por ende los lleva a adoptar comportamiento diferentes, esa diferencia identitaria está enmarcada por el chiismo propio de Irak y Turquía como país sunnita.

4. CONCLUSIONES

“Mientras las recientes disputas en Turquía entre generales e islamistas han llamado la atención sobre la política interna turca, ha pasado en gran medida inadvertido un cambio significativo en la política exterior del país” (Larrabee 2007, pág.114). No obstante, al enfrentarse al surgimiento de nuevos desafíos políticos, económicos y sociales su política exterior llamaría la atención de la comunidad internacional. El convertirse en el centro de poder en Medio Oriente, consolidar nuevas alianzas militares y económicas, así como buscar soluciones respecto al separatismo kurdo han sido los pilares de la política exterior del gobierno de Abdullah Gül y Recep Tayip Erdogan. Turquía ha sido un claro ejemplo de la lucha entre diferentes grupos que han impulsado transformaciones en la política interna del país y asimismo han influenciado en el rumbo de su política exterior.

Al respecto, la elite militar garantes del kemalismo, quienes darían forma a la política exterior turca se enfrentarían a la sustitución de esa política exterior a una más conservadora, nacionalista y religiosa, recelosa de occidente y con una actitud más positiva hacia el pasado otomano. No obstante, Turquía no ha renunciado a sus buenas relaciones con sus aliados tradicionales, pues la primavera árabe ha evidenciado la dificultad del Gobierno de mantener la política de cero problemas con los vecinos. (Murcia 2013, pág. 45) Por consiguiente, la actual configuración de la política exterior de Turquía permite concluir lo siguiente:

En primer lugar, hay una importancia de la política interna en la construcción de una imagen nacional que da lugar a la identidad nacional de los Estados. Esa identidad nacional es manipulada por el Gobierno en función de unos intereses nacionales que son reflejados en la política exterior. La gran división existente entre el gobierno y la elite militar turca han sido claves para entender la política doméstica y exterior del Estado. Si bien la política exterior de Turquía se ha convertido en el reflejo de dos identidades opuestas, el neootomanismo y el kemalismo, las cuales se han proyectado en el sistema internacional, demostrando que lo que sucede en la actividad interna incide en el comportamiento externo de los Estados.

En segundo lugar, la política exterior turca en Medio Oriente al encontrarse dividida entre el neootomanismo, partidario de una ambiciosa visión estratégica y el kemalismo partidario de la moderación, ha permitido ver la pluralidad de identidades derivada de la multidimensionalidad de sus políticas como aquellas que han configurado su política exterior. La falta de una identidad nacional sólida ha conducido a la consolidación de diferentes percepciones y comportamientos de Turquía hacia la región y de la región hacia Turquía. Asimismo, las transformaciones que ha tenido la política exterior turca, a partir de la importancia geoestratégica de dicho país en la región ha dinamizado su papel como mediador, reorientando su política exterior dentro del mundo musulmán.

En tercer lugar, hay una discusión respecto al eurocentrismo y tendencia aislacionista que caracterizó su política exterior hasta lo que se conoce como la profundidad estratégica y la dinámica de cero problemas con los vecinos que permite ver una supuesta orientalización de Turquía en la región. Si bien, los cambios internos que ha enfrentado Turquía han puesto en entredicho su sólida imagen nacional así como la estabilidad de su política exterior. Si bien, para la élite militar el abandonar la identidad kemalista que los ha caracterizado en la región corresponde a un ablandamiento de su política exterior, situación que el gobierno no debe permitir.

Finalmente, Turquía se encuentra en una profunda complejidad para definir su identidad nacional en tanto que se ha visto comprometida la esencia de Turquía como una democracia moderna, cambiando su imagen en la región. Si bien, el comportamiento de Turquía en Medio Oriente se ha visto permeado tanto por características seculares como características islámicas, esenciales para entender su identidad. Así, la orientación de la política exterior se ve afectada al no definir una identidad nacional sólida, situación que ha complejizado su percepción, como percibe a los demás y como es percibido en el sistema internacional.

El acercamiento de Turquía al mundo árabe especialmente al mundo árabe musulmán, así como la tradición laica de la República explica por qué la política exterior de Turquía se encuentra polarizada entre una identidad musulmana, que a su vez es secular y nacional, situación que ha puesto en discusión el estrechamiento de sus relaciones con Irán, Irak, Siria y el mantenimiento de sus relaciones con Israel.

BIBLIOGRAFÍA

Bozdaglioglu, Y. (2003). *Turkish Foreign Policy and Turkish Identity. A Constructivist Approach*. Nueva York: Routledge.

Capítulos en libro

Bloom, W. (1990a). The national identity dynamic and foreign policy. En W. Bloom (Ed.) *Personal Identity, National Identity and International Relations* (págs. 76-104) Cambridge: Cambridge University Press.

Bloom, W. (1990b). Identification and International Relations Theory. En W. Bloom (Ed.) *Personal Identity, National Identity and International Relations* (págs. 105-127) Cambridge: Cambridge University Press.

Busso, A. (2008). Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal-tradición conservadora, aislacionismo-internacionalismo, política y religión: su impacto en la política exterior. En A. Busso (comp.), *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto sobre la política exterior. Un recorrido de casos* (págs 4-19). Argentina. Universidad Nacional del Rosario

Calduch, R. (1993). La política exterior de los Estados. En R. Calduch. *Dinámica de la Sociedad Internacional* (págs. 1-3) Madrid: CEURA.

Rodríguez. C. (2007a). La consolidación de Turquía como un nuevo Estado ¿Occidentalización sin occidente? En C. Rodríguez (Ed.) *Turquía La apuesta por Europa* (págs. 43-80) Madrid: Catarata.

- Rodríguez. C. (2007b). Las grandes transformaciones de posguerra. El cambio de sistema de partidos y la incorporación al bloque occidental. En C. Rodríguez (Ed.) *Turquía La apuesta por Europa* (págs. 81-118) Madrid: Catarata.
- Wendt, A. (1999a). Four sociologies of international politics. En A.Wendt (Ed.) *Social Theory of International Politics* (págs.1-40) Cambridge: Cambridge University.
- Wendt, A. (1999b). "Ideas all the way down?": on the constitution of power and interest. En A.Wendt (Ed.) *Social Theory of International Politics* (págs.92-135) Cambridge: Cambridge University.
- Wendt, A. (1999c). The state and the problem of corporate agency. En A.Wendt (Ed.) *Social Theory of International Politics* (págs.193-243) Cambridge: Cambridge University.
- Wendt, A. (1999d). Three cultures of anarchy. En A.Wendt (Ed.) *Social Theory of International Politics* (págs.246-308) Cambridge: Cambridge University.

Publicaciones periódicas académicas

- Altunisik, M., Martin, L. (2011, 12 de diciembre). Making Sense of Turkish Foreign Policy in the Middle East under AKP. *Turkish Studies*, 12 (4), 569-587. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683849.2011.622513>
- Bensaada, A. (2011, 10 de diciembre). El doble juego de Recep Tayyip Erdogan. *Escritos políticos, Silvia Catorri*. Disponible en: <http://www.silviacattori.net/article2492.html>
- Bozdaglioglu, Y. (2007). Constructivism and Identity Formation: An Interactive Approach. *Review of International Law and Politics (RILP)*, 3 (11), 121-144. Disponible en:

<http://www.turkishweekly.net/article/310/constructivism-and-identity-formation-an-interactive-approach.html>

Castro, J. (2011). El Kemalismo: un caso de centralismo práctico-radical en la disyuntiva identitaria turca Mustafa Kemal Atatürk (1881-1938). *Revista Universum*, 2 (26), 83-99. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-23762011000200005&script=sci_arttext

Danforth, N. (2008). Ideology and Pragmatism in Turkish Foreign Policy: From Atatürk to the AKP. *Turkish Quaterly*, 7 (3), 83-95. Disponible en: http://www.turkishpolicy.com/images/stories/2008-03-tpq/nicholas_danforth.pdf

Demirtas, Ö. (2008, 8 de febrero). The Clash of Kemalism? Reflections on the Past and the Present Politics of kemalism in Turkish Political Discourse. *Turkish Studies*, 9 (1), 99-114. Disponible en: http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683840701814034#.VCMx_5R5OSo

Finkielsztoyn, M. (2012, 8 de mayo). La Política Exterior de Turquía en la Primavera Árabe. *GEIC*, 1-16. Disponible en: <http://www.geic.com.ar/2010/wp-content/uploads/2012/05/AI-007-2012.pdf>

Görener, A. (2011, 25 de noviembre). The personality and Leadership Style of Recep Tayyip Erdogan: Implications for Turkish Foreign Policy. *Turkish Studies*, 12 (3), 357-381. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683849.2011.604216#.VCMYopR5OSo>

Guerrero, M., Jaramillo, M. (2013, junio). El poder blando y la diplomacia cultural de Turquía: Análisis de los factores históricos y regionales. *Revista de Relaciones*

Internacionales, Estrategia y Seguridad, 8 (1), 61-84. Disponible en:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1909-30632013000100004&script=sci_arttext

Gutiérrez, T. (2003, enero-abril). La contribución de la política exterior de Canadá a la construcción de una identidad pan-canadiense. *Estudios Políticos*, (23), 13-52. Disponible en:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/37568/34132>

Kaya, K. (2012, noviembre-diciembre). Turquía y la primavera árabe. *Military review*, págs 1-10. Disponible en:
<https://www.esup.edu.pe/descargas/boletines/mayo/21%20Turquia%20y%20la%20primavera%20arabe.pdf>

Larrabee, F.S. (2007). Turquía redescubre Medio Oriente. *Foreign Affairs*, 86 (4), 114-123. Documento disponible en: http://www.revistafal.com/historicopdf/2008/2008-1/FAL_08_1_16.pdf

Moya, S. (2009). Laicismo e Islam: la lucha por el alma de Turquía. *Rev. Reflexiones*. 88 (1), 163-175. Disponible en:
<http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/viewFile/11517/10862>

Öniz, Z., Yilmaz, U. (2009, 23 de marzo). Between Europeanization and Euro-Asianism: Foreign Policy Activism in Turkey during the AKP Era. *Turkish Studies*, 10 (1), 7-24. Disponible en:
<http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683840802648562#.VCM0MZR50>
So

Robles, F. (1996. enero-marzo). Identidad e imagen nacional: variables internas de la política exterior". *Colombia Internacional*, (33), 3-11 Disponible en: <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/225/view.php>.

Sen, M. (2010, 10 de mayo). Transformation of Turkish Islamism and the Rise of the Justice and Development Party. *Turkish Studies*, 11 (1), 59-84. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683841003747047#.VCM005R5OS>
o

Taspinar, Ö. (2008, 7 de octubre). Turkey's Middle East Policies Between Neo-ottomanism and kemalismo. *The Carnegie Middle East Center*, (10), 1-28. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/2008/10/07/turkey-s-middle-east-policies-between-neo-ottomanism-and-kemalism>

Taspinar, Ö. (2009). Entre neootomanismo y kemalismo. La política exterior turca en Oriente Próximo se debate entre el neootomanismo, partidario de una ambiciosa visión geoestratégica, y el kemalismo, que opta por la moderación. *Afkar/ideas*, 20-22. Disponible en: <http://www.afkar-ideas.com/wp-content/uploads/files/3-22-5.pdf>

Wood, S. (2013, 26 de junio). Turkey and Europe: Identity and Other Crises. *Turkish Studies*, 14 (2), 272-291. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14683849.2013.802917#.VCM1pZR5>
OSo

Publicaciones periódicas no académicas

La política exterior de Turquía es estresante. (2013, 15 de enero). *IRIB*. Disponible en: <http://spanish.irib.ir/programas/item/134199-la-pol%C3%ADtica-exterior-de-turqu%C3%ADa-es-estresante>

Shabot, E. (2014, 9 de febrero). La pragmática política exterior turca. *Excelsior*. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/opinion/esther-shabot/2014/02/09/942823>

Tilic, D. (2014, 13 de junio). La propia “profundidad estratégica” de Turquía se ahoga en Siria e Irak. *Caracol radio*. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/internacionales/la-propia-quotprofundidad-estrategicaquotde-turquia-se-ahoga-en-siria-e-irak/20140613/nota/2272437.aspx>

Veiga, F. (2012, 2 de diciembre). El “*Neo-otomanismo*” en un impasse: punto muerto de la nueva política exterior del gobierno turco. *Eurasian Hub*. Disponible en: <http://eurasianhub.com/2012/12/02/la-politica-neo-otomana-en-un-impasse/>

Otras publicaciones

AKPARTI. Party programme. Justice and Development Party (s.f). Disponible en: http://www.akparti.org.tr/english/akparti/parti-programme#bolum_

Bolado, A. (2009, Noviembre- Diciembre). Turquía-Israel: una “alianza estratégica”. *Pagina Abierta*, (205). Disponible en: <http://www.nodo50.org/csca/agenda09/misc/arti63.html>

Centro de Estudios y documentación internacionales de Barcelona CIDOB (2011 Agosto). La política exterior de Turquía. *Anuario Internacional CIDOB, Turquia perfil de país*, 463-467.

Coloane, J.F. (2013, junio 13). El problema turco [Web blog la tercera]. Disponible en la página web: http://blog.latercera.com/blog/jfcoloane/entry/el_problema_turco

De la Rosa, A. (2011, 5 de febrero). La nueva política exterior de Turquía en Oriente Medio – Parte 2: El fin de la Guerra Fría, las guerras y la decepción de occidente. *CDRI*, pág. 3.

Escandón, M y Nava, N. (2010, septiembre). La identidad nacional en la definición de la política exterior del Estado. En: *FLACSO*, 3-19. Disponible en: <http://flacso.org.ar/rrii/web/wp-content/uploads/2010/09/Escandon-Nava-La-identidad-nacional-en-la-definici%C3%B3n-de-la-pol%C3%ADtica-exterior-del-estado.pdf>

Mansilla, R. (2011, Diciembre) ¿"Neotomanismo" o redescubriendo nuevos horizontes? La política exterior turca ante la Primavera árabe y el nuevo contexto geopolítico regional. *CEID*, (90), 1-10. Disponible en: http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/CEID_DT_90_ROBERTO_MANSILLA_BLANCO_NEOTOMANISMO_O_REDESCUBRIENDO_NUEVOS_HORIZONTES.pdf

Merke, F. (2007). Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales. En *IDICSO Instituto de investigaciones en ciencias sociales*. Versión preliminar para la Universidad del salvador. Manuscrito no publicado. Disponible en: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/docs/atrrii001.pdf>

Montes, M. (2010, 20 y 22 de septiembre). Aproximaciones teóricas a la identidad nacional rusa. *FLACSO*, 4-30. Disponible en: <http://flacso.org.ar/rrii/web/wp-content/uploads/2010/09/Montes-Aproximaciones-te%C3%B3ricas-a-la-identidad-nacional-rusa.pdf>

Murcia, M. (2013). *Análisis de la política exterior de Turquía como configuradora del equilibrio de poder en Oriente Medio (2002-2010)*. (Tesis de Pregrado). Recuperada del Repositorio Institucional de la Universidad del Rosario.

Tomé, B. (s.f.) La nueva política exterior del AKP: en busca de una mayor relevancia regional. Versión preliminar para la conferencia. Manuscrito no publicado.

Ulosoy, H. (2005). *A constructivist analysis of Turkey's Foreign and Security Policy in the post-cold war era*. (Tesis de Doctorado). Recuperada del Repositorio institucional de The Graduate School of Social Sciences of Middle East Technical University.

Vallejo, S. (2011). La caída del Imperio Otomano y la fundación de la República turca: una visión española. Versión preliminar para la Revista Idearabia. 9-38.